

[Leyendo día a día en 1 Pedro](#)

[Leyendo día a día en 2 Pedro](#)

[Notas sobre 1 y 2 Pedro](#)

Leyendo día a día en 1 Pedro

A. E. Phillips, West Moors, Inglaterra
Day by day through the New Testament
Precious Seed Publications

Introducción

Pedro escribe en calidad de anciano con el corazón de un verdadero pastor, conduciendo la grey para su bien. Pero habla como un apóstol escogido y autorizado que era testigo de, y por, los sufrimientos y la gloria de Cristo, 5.1: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada". El Señor le había escogido para abrir la puerta de la fe a los judíos y posteriormente a los gentiles. Hechos 2 y 10.

Escribió a santos que sufrían por la verdad y la causa de Cristo. Hay cuatro referencias a los sufrimientos:

- os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, 1.6,7
- si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois, 3.13 al 17
- no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, 4.12 al 19
- los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo, 5.9

Se les presentan los sufrimientos y la victoria del Señor como estímulo y confianza en el triunfo a la postre. Al leer esta epístola en nuestro tiempo nos acordamos de los presos, como si estuviéramos presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también nosotros mismos estamos en el cuerpo, Hebreos 13.3.

La Epístola está llena de Cristo. Pedro habla del Hijo del Padre, quien es nuestro Señor, 1.3. Afirma su deidad en el 3.15, "Dios el Señor". Él fue predestinado para la obra de la cruz, 1.20. Su modo de vivir nos dejó ejemplo, 2.21. Su muerte expiatoria como Cordero de Dios y su exaltación se afirman:

- fuisteis rescatados ... con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, 1.18,19
- llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, 2.24
- Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, 3.18
- Cristo ha padecido por nosotros en la carne, 4.1
- sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria 4.13

El 5.12 expresa el tema general de la Epístola y destaca la posición del creyente: "la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis". La base de la consolación y el fortalecimiento en la adversidad figura como expresión de lo que Dios nos ha hecho en misericordia:

- el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva ... la gracia destinada a vosotros ... esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado, 1.3,10,13
- coherederas de la gracia de la vida, 3.7
- el Dios de toda gracia ... nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, 5.10

Nuestro llamamiento debería producir carácter, y por ende:

- ceñid los lomos ... sed sobrios, 1.13
- desead ... la leche ... para que por ella crezcáis, 2.2
- para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó, 2.9

Las verdades objetivas de la gracia deberían encontrar eco en las experiencias subjetivas. Conocer nuestra posición debe incentivarnos a averiguar nuestra condición: "Espero en el Señor Jesús ... que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado", Filipenses 2.19.

1.1 al 12

Cuatro bendiciones

El creyente:

1. Es el objeto de consejos eternos y por esto elegido según el prenocimiento de Dios, v.
2. El amor incidió en aquella elección: "nos escogió en él antes de la fundación del mundo ... en amor habiéndonos predestinado", Efesios 1.4,5. "Eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial ... por cuanto Jehová os amó", Deuteronomio 7.6,8.



2. Ha sido santificado, o puesto aparte, por el poder del Espíritu para obedecer el evangelio. Dios nos escogió desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, 2 Tesalonicenses 2.23. Estamos personalmente bajo la aplicación de la sangre derramada de Cristo; Jesús es el mediador del nuevo pacto, Hebreos 12.24.
3. Ha recibido una herencia que es incorruptible por cuanto el polvo de la muerte no puede tocarla. No fue comprada por oro ni plata corruptibles. Por no ser su renacimiento la semilla corruptible que hay en el mundo, él ha escapado la concupiscencia, 2 Pedro 1.4, de manera que debe vestirse del adorno incorruptible de un espíritu manso y quieto mientras espera el día cuando lo corruptible será consumado por la incorrupción. "... es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad", 1 Corintios 15.53.

Adicionalmente su herencia no ha sido contaminada por obra del enemigo, a diferencia de Salmo 79.1: "Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; han profanado tu santo templo; redujeron a Jerusalén a escombros". Tampoco es perecedera; es eterna en su hermosura, reservada en el cielo para aquellos que a su vez están guardados para recibirla, vv 4, 5.

4. Tiene la esperanza cierta de ver al Señor ahora ausente, quien perfeccionará así su salvación, vv 5 al 9. Los profetas de la antigüedad querían averiguar cuándo y en qué circunstancias los sufrimientos y la gloria de Cristo iban a asegurar esta salvación, v. 10, y los ángeles también se interesaban sobremanera, v. 12.

Aun cuando el creyente se regocija grandemente, puede haber temporadas de diversas pruebas de su fe. La fe es más preciosa que el oro y probarla en el fuego de la aflicción hará ver lo que es en verdad: que "sea hallada en alabanza ...", v. 7. En estas pruebas la aflicción

es real y no es mala, pero el resultado será para la alabanza y gloria de Dios. Es para "un poco de tiempo", pero el peso de gloria será eterna, al decir de 2 Corintios 4.17.

Notamos que a los creyentes del Nuevo Testamento se les incorporan personalmente en la relevancia del Antiguo Testamento; "para nosotros" reza el v. 12, se administraban aquellas verdades. Pasajes similares son Hechos 7.38, Moisés "recibió palabras de vida para darnos"; en Romanos 4.24, la experiencia de Abraham fue contada "con respecto a nosotros"; Hebreos 10.15 dice que el Espíritu "nos atestigua" acerca de las ofrendas sacerdotales.

1.13 al 25

Hijos obedientes

Apropiadamente, fue en lugar desértico que la voz proclamó: "Arrepentíos", porque declaró que toda carne es como hierba y la gloria humana como la flor que se marchita. El Espíritu sopla sobre ella y la seca, v. 24. "Su flor se cae, y perece su hermosa apariencia", Santiago 1.11. La fe acepta la realidad de la condición arruinada del hombre.

La obediencia comienza en la vida del creyente al hacerle hijo de obediencia, caracterizado por la obediencia en todo, v. 14 "... enseñándoles todas las cosas", fue la orden de Mateo 28.20. Pero esto exige ceñir los lomos del entendimiento con propósito firme para actuar, así como el viajero hacía al salir y el sacerdote hacía antes de su servicio en el santuario, v. 13, 2.5.

Librado así del estupor y el agite de las influencias que desequilibran la vida, él espera en la gracia y la gloria que el Señor desplegará en su regreso, v. 13. Con todo, hay el peligro de permitir que la antigua manera de vivir adrede nos encajone en un patrón enteramente diferente de aquel que el evangelio espera del creyente. "No os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia", v. 14, aunque "erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados", Romanos 6.17. Fue el Santo quien les llamó y les separó, y fue Él quien decretó un "estatuto perpetuo" para distinguir entre lo limpio y lo inmundo en el antiguo servicio a Jehová.

Aunque es el Padre a quien invocamos, se nos exige un temor reverencial que nos guardará de una actuación impía (v. 17); nos guiará ("¿Quién es el hombre que teme a Jehová? El le enseñará el camino que ha de escoger", Salmo 25.12); nos llevará a una dulce comunión con Él ("Dios temible en la gran congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él", Salmo 89.7); y permitirá que fluya la bendición suya ("Conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único", Génesis 22.12).

Fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir, y la obediencia a los imperativos de la santidad resultará del reconocimiento de haber sido librados por esa sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin defecto e inmaculado. Esta redención no fue un remedio de último momento, sino consecuencia del eterno consejo de Dios según el cual Cristo fue designado desde antes de la fundación del mundo. Así nuestra fe y esperanza está puesta en el Dios que ha propuesto y realizado tan magna obra.

2.1 al 10

Él es precioso

Por cuanto la Palabra ha efectuado el nuevo nacimiento y aquella Palabra permanece para siempre, 1.23 al 25, sigue naturalmente que debemos alimentarnos de ella. "El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad ... recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas", Santiago 1.18, 21. Gustamos la gracia de Dios en la conversión y ahora nos corresponde cultivar el debido apetito espiritual por la verdad. Así como los recién nacidos quieren leche, debemos desear la pura leche espiritual

de la Palabra. No es que debemos ser bebés espirituales, sino desear el sustento y la vida como ellos.

Pero para apetecer la Palabra, hemos debido poner aparte de manera decisiva todo engaño, hipocresía, envidia y maledicencia. Nos hemos acercado a Cristo (Obsérvese que Levítico 21 habla repetidas veces a partir del v. 17 del acercamiento del sacerdote en Israel) y hemos encontrado en Él la piedra principal del ángulo como fundamento. Él es precioso para el creyente, como constan los vv 2, 4, 6 y 7, y jamás nos avergonzará. Pero para los que le rechazan, es piedra de tropiezo, vv 7, 8. "Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo", Hechos 4.11; véase también Mateo 21.42.

Además de ser las piedras vivas edificadas sobre Él, somos el sacerdocio que ofrece sacrificios espirituales, nuestros cuerpos inclusive. Afirma Romanos 12.1, 2 que es nuestro "culto" razonable. Los macedonios "a sí mismos se dieron primeramente al Señor", 2 Corintios 8.5. "Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder", Salmo 110.3. Ofrecemos también nuestra gratitud y nuestros bienes. "Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios", Hebreos 13.15, 16. También, nuestra oración: "Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde", Salmo 141.2. Que atemos estos sacrificios firmemente al altar de la devoción y que proclamemos de esta manera las excelencias de nuestro Señor, v. 9. "Jehová es Dios, y nos ha dado luz; atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar", Salmo 118.27.

El sacerdocio es la porción común y bendita de todos los creyentes, de manera que son un reino sacerdotal según lo expresa Apocalipsis 1.6. En contraste, los diversos dones en las iglesias se reparten según la gracia dada a cada cual, Romanos 12.6.

Adicionalmente, somos ahora un pueblo, cuando antes éramos pecadores dispersos, v. 10. El v. 9 nos llama el "pueblo de posesión exclusiva", Versión Moderna. "Lo tuyo mío", dijo el Señor al Padre, Juan 17.10. "Si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto", fue la condición puesta para Israel, "vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa", Éxodo 19.5, 6. "Los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre ... serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe", Malaquías 3.17.

Para hacernos suyos, Cristo se dio a sí mismo, "para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio", Tito 2.14, de manera que somos comprados a precio, 1 Corintios 6.19, 20. Es más: para hacernos suyos, nos llamó por nombre ("No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú", Isaías 43.1) y puso su hermosura sobre nosotros, Ezequiel 16.8, 14.

2.11 al 25

Extranjeros y peregrinos

Por cuanto está asociado con su Señor, el creyente encuentra que es un extranjero en el mundo; el mundo no le conoce como tampoco conocía a su Señor, v. 11. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él", 1 Juan 3.1.

Abram el hebreo (que quiere decir uno que está de paso, o viene del otro lado) confesaba libremente a los demás que anhelaba una ciudad celestial y que era peregrino. Por esto Dios no se avergüenza ser llamado el Dios de Abraham, Hebreos 11.16. Jacob comenzó su peregrinación con su cayado y terminó apoyándose sobre el mismo, Génesis 32.10, Hebreos

11.21. En tiempos antiguos Dios habló a Israel diciendo que "vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo", Levítico 25.23. Gustosamente David confesó: "Forastero soy yo para ti, y advenedizo, como mis padres", Salmo 39.12. Sacado del mundo por el poder atrayente de su Señor, el creyente ha sido enviado al mundo como testigo peregrino por vida y por labio. De esto habló Cristo al Padre en Juan 17, 6, 14 y 18.

Pero el siervo encontrará oposición y distorsión así como encontró su Señor, vv 12, 15, y en esto Él es el ejemplo a seguir. Maldito y amenazado, estaba sin malicia y no amenazaba, encomendando su causa al Juez justo en espera de ser vindicado, vv 21 al 23. Es la conducta honesta del creyente, "haciendo lo bueno", que anula estas acusaciones y honra a Dios.

Ellos no se someten al gobierno de turno por temor, sino por causa del Señor, v. 13, dado que Él ha ordenado al tal para el castigo de los malhechores, Romanos 13.1. Con todo, las demandas de Dios tienen precedencia: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios", Hechos 4.18, 19. El temor de Dios puede regular todas las relaciones interpersonales, vv 13 al 17, aun para conciliar a un amo y un esclavo, como en el caso de Filemón y Onésimo.



Los padecimientos de Cristo son ejemplares, pero más de todo son expiatorios. "Llevó él mismo nuestros pecados" para llevarnos a Dios. Por nuestra parte, nos consideramos muertos al pecado para vivir a la justicia, v. 24. Él "por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos", 2 Corintios 5.15.

3.1 al 12

Arreglos divinos

La anarquía y la insubordinación aumentan en estos postreros tiempos y están por producir el Anárquico quien será el arquetipo de la actitud constante del hombre que quiere alzarse en contra del orden divino; 2 Tesalonicenses 2. No obstante, la sumisión al orden divino es lo que corresponde a los creyentes que profesan reconocer a Aquel que es soberano en sus disposiciones. Son beneficiosas para la sociedad la sumisión a toda ordenanza humana para honrar al Señor, como también la sumisión del trabajador a su patrón.

En la esfera del hogar hay las relaciones ordenadas por Dios, y el reconocimiento práctico de las mismas arroja bendiciones que anhelan aun muchos inconversos. "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor ... Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo ...", Efesios 5.22, 6.1.al 9. Se asustaría el pagano de aquel entonces ante el pensamiento revolucionario de "dando honor a la mujer", v. 7, porque en los pensamientos de ellos ella era apenas "un objeto", y aun los judíos tenían esa mentalidad.

El evangelio, al ser recibido, no sólo imparta bendiciones eternas sino también da el valor debido a las relaciones humanas. Si bien "en Cristo" no hay ni varón ni mujer, cada cual tiene su responsabilidad correspondiente. Someterse a esto no insinúa alguna inferioridad, porque Cristo el Siervo y el Varón reconoce a Dios como Cabeza, una verdad que no infringe en su co-igualdad. "Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo", 1 Corintios 11.3. "Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas", Romanos 9.5. "No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús", Gálatas 3.28.

La esposa creyente estaba en una situación difícil si su esposo era antagónico al evangelio, pero con todo el v. 7 hace ver que ella podía ser de beneficio espiritual para él, sin una palabra de testimonio oral. ¿Y qué testimonio le ganaría? El de una conducta casta correspondiente a su temor reverencial de Dios, y el adorno de un espíritu manso y pacífico.

Se hermoseaban en esta mansedumbre las mujeres santas de la antigüedad. Las modas han cambiado a lo largo de los siglos, pero el adorno que siempre está de moda es la de las hijas

de Sara, vv 5, 6. El esposo creyente, como todo creyente, ha sido traído al conocimiento de Dios, y por ende debe vivir acorde con eso, de manera que él y su esposa disfruten conjuntamente de su herencia espiritual. ¡Qué testimonio a su Señor!

3.13 al 22

La respuesta de una buena conciencia

Aquí de nuevo tenemos una referencia al sufrimiento por causa de la conciencia y por el Nombre santo que aquellos cristianos confesaban. Normalmente los celosos, o entusiastas, por buenas obras no esperarían ser molestados, pero en tiempos como aquellos a la vista en este capítulo ellos sí sufrirían por hacer lo bueno. El mundo es voluble, y un mundo perseguidor es cruelmente voluble. "Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores ... Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios", Hechos 14.11,19.

Los que así sufren deben considerarse altamente privilegiados. "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia ...," Mateo 5.10 al 12. Los apóstoles "salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre", Hechos 5.41. Se les exhorta a no temer el terror de sus perseguidores, ni siquiera conturbarse, v. 14, sabiendo que "la voluntad de Dios así lo quiere", v. 17.

Los acusadores se avergonzarán al reconocer que Cristo es supremo en los corazones de sus víctimas y que ellos están siempre dispuestos a dar razón por su esperanza, apoyados por una buena conciencia. "Procuró tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres", declaró Pablo a Félix.

Pero en cualquier momento cualquier persona puede pedir una explicación de esta esperanza. Bienaventurado aquel creyente que esté siempre en condiciones de explicarla lógicamente con toda mansedumbre y con el debido respeto. Son ejemplos Hechos 25.16 (Pablo ante Agripa y Berenice) y 2 Timoteo 4.16 (Pablo ante Nerón). "... unos anuncian a Cristo por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio", Filipenses 1.16, 17.

"Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución", 2 Timoteo 3.12, porque están asociados con su Señor quien todavía está malentendido y rechazado por el mundo. Con todo, esto resultó en su vindicación y coronación. Él se ha ido al cielo y los poderes del bien y del mal ("ángeles, autoridades y potestades", v. 22) están sujetos a él. Está "sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero", Efesios 1.20. "Fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos", Romanos 1.3, 4. Necesariamente la gloria seguirá sus sufrimientos; el 1.11 habla de los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrán tras ellos.

Uno ha escrito que "una buena conciencia desea nada menos que ser aceptada ante Dios", y el v. 21 afirma que es con base en la resurrección de Cristo. El bautismo lo proclama: "Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva", Romanos 6.4. El significado perdurable de nuestro bautismo nos defiende contra las demandas del pecado.

4.1 al 9

El tiempo que nos queda

Siendo nosotros creyentes, nuestras vidas están demarcadas claramente entre "el tiempo pasado" y "el tiempo que resta". El factor crucial fue el nuevo nacimiento, "habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo", 2 Pedro 1.4, cuando la aspersion de la sangre de

Jesucristo nos separó al Señor. En la antigüedad Dios dijo: "pondré redención entre mi pueblo" y Egipto – a saber, separación, Versión Moderna – Éxodo 8.23.

En nuestros días de inconversos, no nos faltaba diligencia para vivir el propósito expreso de la vida pagana que era la expresión de lo que el v. 2 llama las múltiples concupiscencias de los hombres. En contraste, el resto de nuestro tiempo es para ser vivido según la voluntad exclusiva de Dios. En vez de una confusión contradictoria, hay ahora la integración de nuestro corazón y voluntad, porque el corazón ha encontrado su verdadero objetivo. "Todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo", 1 Tesalonicenses 5.23.

"Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne", nos corresponde armarnos para la guerra espiritual, considerándonos muertos al pecado y vivos para Cristo. Nos basamos en un hecho – con Cristo estamos juntamente crucificados, Gálatas 2.20. El que ha muerto ha cesado del pecado, porque "nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado ... el que ha muerto, ha sido justificado del pecado", Romanos 6.6,7.



Los antiguos compañeros – los *ellos* del v. 4 – hablaban mal de sus amigos convertidos. Les consideraban extraños, porque les juzgaban según sus propias normas. ¡Pero no había nada de extraño en la manera en que Dios realizó un cambio radical en sus vidas! Veamos la suerte eterna de aquellos creyentes que ya habían vivido su tiempo aquí entre ellos – ahora vivos en espíritu según

Dios, v. 6. El evangelio les había sido predicado cuando estaban en el cuerpo y ahora viven según Dios en su estado espiritual.

El inconverso debe saber que el Juez de todo está listo para juzgar. El creyente debe dejar que la eternidad incida en su vida presente para que sea claro en sus conceptos (sobrios) y esté bajo disciplina propia para poder orar aceptablemente, vv 5, 7.

En cuanto a los concreyentes, el amor debe prevalecer, ferviente y sostenido adrede. El nuevo nacimiento tenía esto a la vista "para el amor fraternal no fingido", 1.22. "Acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros", 1 Tesalonicenses 4.9. Teníamos este mandamiento desde el comienzo de nuestra vida nueva, "el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio ... El que ama a su hermano, permanece en la luz", 1 Juan 2.7.

4.10 al 19

Dios glorificado en todo

Los dones, *carísmas*, son multiformes y variados, y todo creyente ha recibido uno al menos. "... a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo", Efesios 4.7. Debemos pensar en nosotros mismos "con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno", Romanos 12.3. "Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere", 1 Corintios 12.11.

Figuran veinte o más dones en estos tres capítulos y aquí en 1 Pedro, pero las listas no son exhaustivas. El cuerpo humano tiene muchos miembros, cada uno con su propia función, y así son los diversos dones de Cristo. El cuerpo sería grotesco si fuera tan solo un ojo, o solo una oreja. 1 Corintios 12.17, 29, 30, por ejemplo, nos recuerdan que la variedad produce la unidad funcional. (Obsérvese que en ese pasaje el sacerdocio no figura entre la variedad, porque es un don común a todo creyente).

El Dador es el Señor victorioso y ausente, y los dones son para ser empleados fielmente en nuestra mayordomía en su ausencia – como buenos administradores, dice el v. 10. "Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres", Efesios 4.8. Hay la parábola

de Lucas 19.13: "Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo", y la de Mateo 25.14 es parecida. La fidelidad es el primer requisito: "Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel", 1 Corintios 4.2.

El Señor, el Espíritu y el Padre reparten cada uno según su voluntad, como uno ve al leer Efesios 4.7, 8, 1 Corintios 12.11 y 12.18, 28, respectivamente. Lo que el Señor dispone es definitivo, pero le es permitido a uno desear los mejores dones para el bien de otros y la gloria de Dios, 1 Corintios 12.31. Por ejemplo, "si alguno anhela obispado, buena obra desea,"

1 Timoteo 3.1. Para la construcción del tabernáculo, "Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella", Éxodo 36.2.

El carácter cristiano es para todos, pero las *carismas* cristianas son variadas.

Los vv 10, 11 enseñan que el don recibido es para ser ejercido en beneficio de otros y la gloria de Dios, y no para el agrado propio. El v. 11 menciona dos clases de ministerio: el oral y el de obras. La palabra hablada debe ser un mensaje de Dios de oráculos santos, entregado reverentemente y con autoridad. Recalcó Esteban: "Moisés ... en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí ... recibió palabras de vida que darnos", Hechos 7.38. Y, por su parte, el servicio por obras es "conforme al poder que Dios da", dando evidencia de que Él habilita y que no es por iniciativa carnal.

Encontramos el sufrir por Cristo de nuevo en los vv 12 al 16. ¡Es motivo de gozo saber que uno está privilegiado al estar asociado con los sufrimientos de Cristo y la gloria a revelarse!

capítulo 5

La grey alimentada

Es muy precioso y alentador el ministerio tierno del Señor a Pedro, tanto para restaurar como para reincorporarle. Él había orado por Pedro, no que no fracasara como consecuencia de su confianza propia, sino que no le faltara fe.

La raíz del asunto, su fe, fue preservada, Lucas 22.31 al 34, pero Pedro tenía que "volver" y ser comisionado de nuevo de una manera por demás llamativa, Juan 21.15 al 22. Él afirmó tres veces, "Señor tú sabes que te amo", y tres veces el Señor respondió, "Pastorea / apacienta". Cuando Pedro escribió esta Epístola, tenía treinta años haciendo esto mismo, de manera que bien podía describirse como un anciano que cuidada las ovejas, v. 1.

En primer lugar los ancianos deben cuidar su propia conducta, y luego apacienta la grey. "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacienta la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre", Hechos 20.28. Así como los pastores cumplidos, ellos van delante, liderizando por su ejemplo – "el que preside, con solicitud", es la norma de Romanos 12.8. Son "los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan", 1 Tesalonicenses 5.12. Obsérvese: *entre*, como leemos también en el v. 2.

¿Pedro tenía en mente las palabras del Señor en el aposento alto? "Estoy entre vosotros como el que sirve". De nuevo, *revestíos* en el v. 5 tiene la idea de ceñirse de un toalla y es un eco de cuando el Señor hizo precisamente esto en Juan 13.4. "Ceñíos de humildad para servir los unos a los otros", exhorta Pedro.

Los pastores fieles guardan la eternidad en sus pensamientos, sabiendo que el Príncipe de los pastores se presentará para coronar con gloria imperecedera. Como Buen Pastor, sufrió la cruz y como Gran Pastor carga el cayado, pero como Príncipe entre los pastores Él tendrá corona y repartirá coronas. Juan 10.11, Hebreos 13.20, 1 Pedro 5.4.

Los lectores estaban sufriendo, pero el Dios de toda gracia les daba gracia al humillarse ellos bajo su administración, asegurados de que no obstante el león rugiente, oportunamente lo hará Aquel que les había llamado a su gloria eterna, vv 6, 10. Su ansiedad (por sí mismos, por sus seres queridos, etc.) debía ser echada resueltamente sobre Él, y no meramente dejada a un lado, sabiendo que tenía cuidado de ellos, v. 7. No debían ser como Marta, afanados y turbados con muchas cosas.

La restauración de Pedro fue ciertamente de gracia abundante, pero el caso de Marcos, v. 13, también es un estímulo para todos. (Hechos 15.38) ¿Él ya había redactado su Evangelio, o estaba por hacerlo? Generalmente se reconoce una influencia de Pedro en aquel relato.

Leyendo día a día en 2 Pedro

H. Barnes, Brombrough, Inglaterra
Day by day through the New Testament
Precious Seed Publications

Introducción a 2 Pedro y Judas

Pedro tiene dos mensajes principales en su segunda Epístola, ambos sobre lo que el Señor podía hacer: (i) "librar de tentación a los piadosos"; (ii) "reservar a los injustos para ser castigados", 2.9. También fue movido a hablar en modo profético de eventos por suceder en el futuro; a saber, la entrada de falsos profetas, el éxito inicial de su seducción y su juicio repentino a la postre, 2.1 al 7.

Al advertir acerca de estos hombres y sus ataques, Pedro les da a sus lectores defensas amplias contra ellos. Así como sus homólogos en el Antiguo Testamento, y no obstante el cumplimiento que era de esperarse de cosas que profesaban, cualquier generación dispuesta a prestar atención a las advertencias podría escaparse de ellos en su tiempo. Pedro delinea tres principales vías de escape:

Añadir a lo que Dios ha provisto, 1.10

Leer lo que Dios ha escrito, 1.19

Anticipar lo que Dios va a hacer, 3.11 al 14

No había situaciones espirituales de las cuales el creyente estaba dejado en ignorancia, ni las hay ahora. Las Escrituras son la respuesta completa a nuestras dificultades hoy día. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra", 2 Timoteo 3.16, 17.

Es lamentable que Judas haya tenido que advertir, un tiempo después, que ya estaban en marcha eventos que Pedro había profetizaba (como Pablo ya había hecho antes de él; 2 Timoteo 3). Nótese:

2 Pedro 2.1: Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató.

Judas 4: Algunos hombres han entrado encubiertamente ... hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Judas cuenta como hechos consumados varios detalles que Pedro señaló como peligros a la puerta. La gravísima acusación contra los lectores de Judas es que ya lo sabían, porque él

sólo trae a la memoria lo que "una vez habéis sabido", vv 5, 17. Reconociendo la amenaza que ya existía, Judas llama a todo creyente a ser un defensor de "la fe una vez dada a los santos", v. 3.

Ninguna de las dos Epístolas pretende ser lectura agradable, sino despertar. Judas había propuesto escribir palabras consoladoras acerca de la salvación suya y de sus lectores, pero las circunstancias no le permitían hacerlo. Es que ciertos hombres habían entrado encubiertamente entre el pueblo del Señor y ya estaban dejando ver lo qué eran, negando cualquier forma de autoridad espiritual pero a la vez dispuestos a mostrar respeto a cualquiera que simpatizara con su causa.

1.1 al 11

Añadir a lo que Dios ha provisto

El ministerio de Pedro en el capítulo 1 es el de traer a la memoria, y en especial aquello que Dios les había dado a los santos:

Cada uno había obtenido una fe igualmente preciosa, v. 1

Su poder divino había concedido todas las cosas que se relacionan con,
o son necesarias para, la vida y la piedad, v. 3

Él había dado promesas preciosas y muy grandes
a aquellos que se habían escapado de la corrupción, v. 4

Así había tratado Dios con su pasado, provisto para el presente y prometido en cuanto al porvenir. Pedro, entonces, les hace recordar su responsabilidad, la de dar a la luz de lo que había sido dado. Debían poner diligencia – o sea, tener disposición a actuar – para esforzarse. Esta diligencia debía ser dirigida a tareas específicas, todas ellas en el sentido de añadir.

No tenían que añadir fe, porque Dios se la había dado, pero debían añadir a (o en) su fe. Tampoco dependían de sus propios recursos o energías para el material a ser agregado, porque su poder divino ya les había concedido todo lo necesario para la vida y la piedad. Sin embargo, así como un constructor que cuenta con todos los materiales entregados al sitio de la obra, ¡el creyente debe aplicarse a construir la casa! Debe hacerlo con los componentes que Dios ha dado y en el poder suyo. "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican", Salmo 127.1. "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo",
1 Corintios 3.11 al 16.

Poder, ciencia, templanza, paciencia, piedad, fraternidad, amor (Versión Moderna) son las siete gracias que deberían caracterizar a la promesa cierta que no estaremos ocioso ni estériles, pero faltar en ellas significa desastre: ceguera, miopía y amnesia espirituales, v. 9.

"Por lo cual ... hacer firme vuestra vocación y elección", v. 10, a saber, asegúrense para sí mismos y otros, pero ante Dios no hace falta; Él sabe a quiénes elige. Haciendo estas cosas – añadiendo con diligencia – uno no cae. Pedro era uno que se había tropezado, Mateo 26.31 al 35, y había aprendido por el golpe. Él quiere que aprendamos de una manera menos dolorosa. Para aquellos que son fieles en este asunto, ¡hay una bienvenida a casa! "... una amplia y generosa entrada en el reino eterno".

1.12 al 21

Una luz en lugar oscuro

Si la añadidura les asegura a los lectores de su preparación espiritual para la batalla por delante, entonces la lectura agudiza su inteligencia espiritual. Las Escrituras, y especialmente las profecías, exigen atención, v. 19, primeramente porque brillan en lugar oscuro y por ende

son indispensables en tiempos oscuros. "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino", Salmo 119.105. Además, su origen está en la obra del Espíritu Santo en los escritores, y no son interpretaciones privadas de los mensajes de Dios a los hombres. Por esto son armas eficaces en la lucha contra la doctrina falsa. "Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios", Efesios 6.17.



Los falsos maestros iban a abusar los escritos de Pablo, torciendo y triturando los pasajes difíciles, para que, como alguna pobre víctima sobre el potro, dijeran lo que ellos querían oír. Es marca del falso maestro; él no puede contradecir la enseñanza clara de las Escrituras y por esto tiene que torcer los pasajes difíciles en un intento de hacerles soportar sus argumentos. Las Escrituras advierten de antemano y por lo tanto deben fortalecer a tiempo.

"Sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza", 3.17.

Para Pedro no bastaba que hayan oído lo que les decía, y él proponía seguir con sus advertencias, poniéndolas por escrito para estar disponibles después de su muerte que se acercaba. Le agradaba enseñar estas cosas, porque no eran fábulas ingeniosas, v. 16. Él había sido testigo de la majestad del Señor, evidenciada en el encomio divino que el Señor Jesús recibió: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia", Mateo 17.5. Pedro conocía las circunstancias de ese momento glorioso, y no quería que nadie se olvidara de su veracidad.

Hombres hábiles iban a atacar los lectores, pero, a diferencia de Pedro, los creyentes no podrían referirse a experiencias propias, sino a profecías escritas que hasta ese entonces no habían sido refutadas. Por cierto, en la medida en que se habían cumplido hasta ese entonces, eran de un todo acertadas, dando aun mayor confianza a los lectores. Serían su guía, arma y consolación hasta ver la batalla ganada, el día amanecido y las tinieblas desaparecidas para siempre. Como Judas iba a mostrar más tarde, el Antiguo Testamento todavía encierra verdad vital para el creyente, aun hoy día.

2.1 al 10

Habrá falsos maestros entre ustedes

Cuando Dios habla la verdad, Satanás le sigue con una mentira. Ejemplo tenemos en Génesis 3.4: "Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis". Él es el gran autor de lo falso; tiene profetas falsos, Mateo 24.11; Cristos falsos, Mateo 24.24; apóstoles falsos, 2 Corintios 11.13; hermanos falsos, 2 Corintios 11.26, Gálatas 2.4; y también maestros falsos, como Pedro advierte aquí.

Pero obsérvese cuán sutil es, porque ahora es la época del maestro, cuando ha finalizado la obra de los apóstoles y profetas de Efesios 2.20, de manera que ahora Satanás procura engañar por medio de falsos maestros en vez de falsos profetas o apóstoles.

Estos maestros comenzarían por infiltrarse y luego introducir sus herejías secretamente. "algunos hombres han entrado encubiertamente ...", dirá Judas. "... falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús", Gálatas 2.4. La palabra *herejías* tenía el sentido de una elección, y llegó a significar la preferencia por una opinión contraria a la que normalmente predominaba. Pero los santos hombres de Dios hablaban según el Espíritu Santo les movía, no introduciendo opiniones personales, 1.20, 21.

La doctrina principal propagada por los falsos maestros era la de negar el señorío de Cristo. La palabra usada para *Señor* en el v. 1 no es la que comúnmente se empleaba, sino una que significa "maestro absoluto" y era usada por los griegos sólo en el contexto de la divinidad. Referirse al Señor que los rescató no quiere decir que de hecho estos hombres eran creyentes, ya que todo el mundo es rescatado, pero solamente los creyentes son redimidos. Es un punto cardinal y negar el mismo traerá la destrucción.

Eran expertos en inventar enseñanza, acomodándola para cuadrar con lo que sus oyentes querían oír, y ciertamente serían exitosos en su seducción y ganarían muchos partidarios. La enseñanza acertada de Dios no es atractiva a la carne, pero siempre alegra al hombre nuevo.

En todas las dificultades había una verdad a que aferrarse, a saber: "sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio", v. 9. Esto es evidente en la historia sagrada y sus tres ejemplos en los vv 4 al 9. Noé y Lot podían testificar a la liberación del v. 9 y los ángeles rumbo al infierno, como también Sodoma, a la seguridad de un castigo. Estos maestros falsos están en una fila larga de los que sirven solo a la carne, obedecen a su voluntad propia y son atrevidos, haciendo caso omiso de la autoridad espiritual.

2.11 a 22

Desviación del camino recto

Estos falsos maestros entran corriendo donde los ángeles temen pisar; ignoran el ejemplo de esas criaturas poderosas y al hacerlo se hacen subhumanos, comportándose como los animales cuya vida entera se resume como nacidos como presa para destrucción, v. 12. Se conducen como criaturas irracionales y blasfeman en materias que desconocen, lo que 1 Pedro 2.15 llama "la ignorancia de hombres insensatos".

Aun cuando están empeñados en destruir las cosas de Dios, Dios les destruirá a ellos. Su servicio para cometer perversidades no será la popularidad y el beneficio económico que esperaban, sino que ellos mismos serán defraudados.

Para el creyente el tiempo presente es una oportunidad para actividad en las cosas de Dios, pero para estos hombres es para entregarse a placeres. Aunque banquetean con los santos, no pueden dejar el pecado; pero, "quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado", 1 Pedro 4.1. Estos señores no eran sólo un peligro para sí mismos, sino que seducían las almas inestables. Es obra del "Dios de toda gracia" establecernos espiritualmente, 1 Pedro 5.10, y lo hace por medio de "la verdad presente", 1.12. La verdad pura y simple de la Escritura es la fuente de nuestra estabilidad, mientras que el espiritualmente inconstante sólo puede torcer los pasajes que el 3.16 llama "difíciles de entender", pero está allí siempre la advertencia de que el amado puede perder esta estabilidad (pero no su salvación) si se deja arrastrar por el error de los inicuos, 3.17.

Pronto se hacen evidentes los motivos de los maestros falsos; ellos amaban la ganancia y por un tiempo la tenían ("No hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas ... de cierto os digo que ya tienen su recompensa", Mateo 6.2). Algunos seguían en busca de satisfacción, pero eran sólo fuentes sin agua. Su atractivo estaba envuelto en palabras infladas, v. 18, despertando la esperanza de gran libertad para vivir como uno quiera, y apuntando particularmente al recién convertido y a los que estaban apenas conociendo la verdad debidamente. Nos acordamos de las palabras del Señor a Pedro: "Apacienta mis corderos", Juan 21.15.

Los maestros falsos conocían el camino recto pero la dejaban adrede, v. 15. Su contacto inicial con el pueblo de Dios había resultado en algún cambio en sus vidas, pero ahora habían rechazado completamente la influencia sana de los santos y estaban en una condición peor que nunca. Habían dado la espalda al mandamiento que les fue dado, v. 21.

capítulo 3 Vendrá el Día del Señor

Pedro ha tratado casi todas las cosas desagradables que tenía en mente, y ahora puede enfocarse sobre los santos, a quienes cuatro veces en este capítulo llama los "amados". Traer a la memoria la Palabra de Dios siempre ejercita la mente sincera.

Entre las palabras infladas de los falsos maestros estaba la pregunta: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación". Ellos, como todos los demás, contaban con los escritos del Antiguo Testamento, pero a propósito se hacían ignorantes de sus verdades. En especial ignoraban los relatos de la creación y el diluvio, porque estos eventos prueban que Dios puede intervenir y desplegar su poder.

El creyente, en cambio, no debe ignorar la realidad de que el tiempo en sí no es una limitación para el Señor. El tiempo de Dios siempre llega, y con él un despliegue de su poder y carácter santo, pero mientras tanto Él es paciente, no queriendo que ninguno perezca, sino deseando que todos se arrepientan.

El Día del Señor es aquel período de tiempo en el cual Él volverá a intervenir abiertamente en los asuntos de este mundo. Es cierto que está obrando hoy día, pero de una manera que los hombres pueden desatender. Sin embargo, viene tiempo cuando ellos serán obligados a reconocer que Dios es, y que es santo y poderoso. Aquel día vendrá como un susto para los inconversos.

El creyente, por su parte, debe estar en espera de estas cosas, cuando menos, v. 14. Mejor, debe apresurar el advenimiento del Día del Señor, v. 12. Esperar estos acontecimientos futuros debe tener su efecto presente, y Pedro exclama: "¡cómo debéis andar en santa y piadosa manera de vivir!" El *como* aquí, explica el señor Vine, quería decir originalmente "de qué país" pero llegó a tener el sentido de "de qué clase". La idea es clara; si estamos apresurando un tiempo cuando morará la justicia, entonces nos corresponde vivir ahora como si hubiera llegado.



Pablo les había hablado de estas mismas cosas, así que habían oído la verdad de boca de dos testigos, y ha debido ser suficiente para ponerles en alerta ante los falsos maestros. "Tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos", Judas 17, 18.

Notas sobre 1 y 2 Pedro

William Rodgers

Título original: *Notes on Peter's Epistles*

Contenido

1 [La estructura de la Primera Epístola](#)

A quienes escribió
Las circunstancias; los padecimientos
Mensajes de aliento
Los creyentes judíos

2 [Citas y semejanzas](#)

Citas de los Evangelios
Pablo, y el Antiguo Testamento
Efesios; Gálatas
Romanos; Santiago

3 [Palabras clave](#)

El creyente en 1 Pedro
Padecer; obedecer
El temor de Dios
Alma; llamado
La gracia
Manera de vivir
Seis ejemplos más

4 [Las Escrituras y la salvación](#)

(mayormente 1 Pedro 1)
La Palabra de Dios
Escudriñad las Escrituras
Tres secciones en la Epístola
La gran salvación

5 [1 Pedro 2](#)

Las figuras empleadas
Nuestro sacerdocio
Sacerdotes de David
El versículo 2.9

6 [Conducta y temor](#)

La voluntad de Dios
Espectadores nuestros

El Salmo 34
El temor de Jehová
1 Pedro 3.14,15

7 Los espíritus encarcelados

La controversia
El párrafo 3.18 al 20
El versículo 4.6

8 El fin se acerca

La sección 4.7 al 16
Análisis de 4.17,18
Salvarse con dificultad
Ezequiel y Proverbios
Salvos ahora

9 Palabras del Maestro

El párrafo 5.1 al 7
El párrafo 5.8 al 11

10 Estructura y temas de la Segunda Carta

De quién a quiénes
La relación con 2 Timoteo
Temas sobresalientes
Santo
La decadencia

11 2 Pedro 1

Los primeros once versículos
La segunda mitad
El 1.19 el lucero

12 2 Pedro 2

Semejanza a la carta de Judas
Noé, Lot, Balaam

13 2 Pedro 3

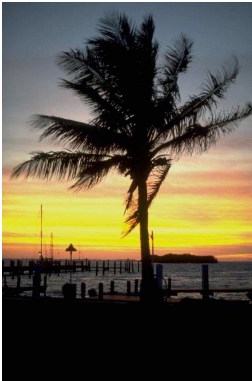
Piedad, diligencia, firmeza
La promesa de la venida
Aspectos de esta promesa

Capítulo 1 La estructura de la Primera Epístola

A quienes escribió

En los títulos que en muchas Biblias encabezan las epístolas según Santiago, Pedro, Judas y también 1 Juan, ocurre una palabra no encontrada en los nombres dados a los escritos de Pablo. Es la palabra *universal* como en “La Epístola Universal de San Judas Apóstol”. No hay nada inspirado en relación con su empleo, ya que los manuscritos más antiguos de estas epístolas carecen de ella.

Sin embargo, la palabra sirve para fijar nuestra atención en un hecho: las cartas de Pablo se dirigen a determinadas iglesias locales o a individuos nombrados en sus primeros párrafos, pero estas otras epístolas vienen siendo dirigidas de una manera mucho más amplia, bien sea a creyentes en varios lugares diferentes o al pueblo del Señor en general.



Esto no quiere decir que en el primer grupo de epístolas hay menos para el pueblo de Dios en conjunto que en el otro grupo. 1 Corintios es quizás la más restringida de todas las escrituras de Pablo en lo que se refiere a su tratamiento de circunstancias locales, pero aun allí encontramos que las palabras “a la iglesia de Dios que está en Corinto” están seguidas por “con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. Pedro mismo, en 2 Pedro 3.15, habla de las epístolas que Pablo “os ha escrito”, aun cuando se dirige a “los que habéis alcanzado una fe igualmente preciosa que la nuestra”, sin referirse a ningún lugar en particular.

De todas estas epístolas universales, así llamadas, 1 Pedro es la única que especifica el territorio de los que la recibieron en primera instancia, y es un área muy extensa. El apóstol escribe en el 1.1, “a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia”, cinco de las más grandes provincias que abarcan lo que hoy día llamamos el Asia Menor [en Turquía].

Tres de ellas —Ponto, Capadocia y Asia— se nombran en Hechos 2.9 entre los lugares desde los cuales vinieron los judíos de la dispersión que estuvieron reunidos en el Día de Pentecostés. Sin duda algunos creyentes oriundos de esas provincias figuraron entre los tres mil que recibieron el evangelio en aquella ocasión por medio de la predicación de Pedro, y lo llevaron después a sus respectivos distritos.

Pero en la Epístola misma es evidente que Pedro consideraba las personas a quienes escribe como fruto de las labores de otros y no como sus propios convertidos. El libro de los Hechos indica que serían mayormente el fruto de Pablo y sus colaboradores. En el 1.12 Pedro escribe en la tercera persona de “los que os han predicado el evangelio”, y en 2 Pedro 3.2 habla del mandamiento dado “por vuestros apóstoles”. Luego en el 3.15 alude a las epístolas que Pablo había escrito a estos mismos lectores.

Además, la manera como recomienda a Silvano (o sea, Silas) en el 5.12, y le encomienda la carta, es cónsona con el hecho de que este mismo hermano había sido socio con Pablo en la obra evangélica en algunos de los distritos a los cuales Pedro estaba enviándole ahora con la Epístola.

Pedro no solamente nombra las localidades a las cuales quiso consignar la carta en primera instancia, sino que su Epístola es la única en el grupo que indica dónde se encontraba el autor al escribirla. El saludo en el 5.13 de “la iglesia que esta en Babilonia, elegida juntamente con vosotros”, da a entender que Pedro estaba allí. Aunque algunos opinan que emplea este nombre como símbolo de Roma, es mucho más probable que estaba literalmente en la ciudad de Babilonia. Como otros han señalado, y como se puede ver en un mapa, la

secuencia en la cual se mencionan las provincias en el 1.1 es la misma que se presentaría a la mente de uno viviendo al este en Babilonia [hoy día parte de Irak]; no es el orden lógico para uno escribiendo desde Roma al oeste.

El empleo de la frase “los expatriados de la dispersión” en el primer versículo puede sugerir que solamente los creyentes judíos estaban en los pensamientos de Pedro. El vocablo *dispersión* se usaba a menudo al referirse a los hebreos que vivían en tierras extranjeras. En el Nuevo Testamento lo encontramos en Juan 7.35, “¿Se irá a los dispersos entre los griegos?” También en Santiago 1.1: “A las doce tribus que están en la dispersión”. Y aquí en Pedro.

Pero es evidente que Pedro estaba pensando en los gentiles también. Por ejemplo: “... los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia”, 1.14; “... en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios”, 2.10; y especialmente, “Sara ... de la cual habéis venido a ser hijas”, 3.6; “Basta ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles”, 4.3.

Parece por tanto —y las palabras citadas del 3.6 confirman esto— que Pedro consideraba a los gentiles salvos como perteneciendo ahora a lo que Pablo llama “el Israel de Dios”, Gálatas 6.16. Viéndolos así, los incluye entre “los expatriados de la dispersión ... elegidos según la presciencia de Dios”.

Las circunstancias; los padecimientos

Una o dos circunstancias echan luz sobre la pregunta de cuándo Pedro escribió la Epístola. Las persecuciones en el período cubierto por el libro de Hechos fueron impulsadas por los judíos, con dos salvedades al máximo. En las dos excepciones, Filipos y Éfeso, las persecuciones fueron instigadas por hombres que veían sus negocios perjudicados por la predicación del Evangelio. Las autoridades romanas de aquel tiempo no tenían animosidad contra los cristianos como tales; siempre era necesario tramar alguna acusación contra ellos para que los romanos actuaran en su contra. Pero llegó un tiempo cuando las autoridades mismas empezaron a temer cuál sería el resultado del crecimiento de esta nueva religión. Esto trajo una serie de persecuciones oficiales, comenzando en la última parte del reinado de Nerón y continuando por los primeros tres siglos de la historia de la Iglesia.

Ahora bien, en muchas de las expresiones de la Epístola se vislumbra que la misma se escribió cuando este estado de cosas estaba comenzando. El apóstol advierte a los santos de la prueba que sufrirían por sólo tener el nombre de cristiano: “No os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido ... si alguno padece como cristiano no se avergüence”, 4.12,16.

Quizás ya le habían matado a Pablo. Pedro mismo estaba esperando el cumplimiento de la profecía del Señor en cuanto a él: “Cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios”, Juan 21.18,19. Uno de sus propósitos principales al escribir —aunque veremos que no fue el único— era para animar a los santos en vista de la persecución que estaba por estallar contra ellos.

En cuanto a esto, es interesante notar que la palabra griega *pasco* (sufrir, padecer) ocurre nada menos que doce veces en 1 Pedro, el doble del uso dado a este vocablo en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Como sustantivo *pathema* (padecimiento) ocurre cuatro veces, también más que en otros libros. Aun más llamativo es el hecho de que siete veces se hace mención de los padecimientos de Cristo. Los contextos son variados, pero siempre la idea al hablar en Pedro de estos sufrimientos es la de animar a los sufridos:

el Espíritu de Cristo ... el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos, 1.11

Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, 2.21

cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente,
2.23

Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, 3.18

Cristo ha padecido por nosotros en la carne; vosotros también arcaos del mismo pensamiento, 4.1

gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, 4.13

yo anciano ... y testigo de los padecimientos de Cristo, 5.1.

Mensajes de aliento

Hemos dicho que uno de los propósitos que Pedro tenía en mente al escribir su Primera Epístola fue el de animar a los creyentes en vista del fuego de prueba que estaba comenzando en aquel tiempo. Veamos ahora qué formas tomó este mensaje de aliento en las sucesivas referencias al tema en los respectivos capítulos.

Capítulo 1: Él dirige sus pensamientos al futuro, refiriéndose a la presente prueba de fe y su resultado en la venida de Cristo. “Ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”, 1.6,7.

Capítulo 2: Les enseña que una acertada actitud de paciencia por su parte sirve ahora para probar que están siguiendo el ejemplo de Cristo mismo: “Si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”, 2.20 al 23.

Capítulo 3: Él sugiere que la persecución les brinda una oportunidad para testificar de su esperanza y así avergonzar a sus adversarios: “Si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois ... Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre”, 3.14 al 17.

Capítulo 4: Él les pide considerar la persecución como el castigo de Dios comenzando en su propia casa, y señala que los perseguidores tendrán que dar cuenta luego por lo que han hecho: “Es tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y ... ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen el evangelio de Dios?” (Ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos). “Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?” 4.5, 16 al 19.

Capítulo 5: Les recuerda que el fuego de prueba continuará por sólo un poco de tiempo y resultará en que sean perfeccionados: “Después de que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca”, 5.10.

En todo esto que hemos venido citando se puede ver que Pedro, quien había fracasado frente a una prueba, está cumpliendo con el mandamiento que el Señor le dio en Lucas 22.32: “Tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Estos pasajes que sirven para confirmar a los hermanos fueron escritos no sólo para el bien de los que recibieron la carta original, sino para el probado y afligido pueblo de Dios en todas las generaciones sucesivas.

Los creyentes judíos

Pero hay un aspecto de los sufrimientos que afectaría a los creyentes judíos en manera especial. Sin duda el apóstol los tenía en mente a ellos en particular. Me refiero al oprobio y maledicencia que se dirigirían contra estos creyentes por parte de los incrédulos de su propia raza. Serían tildados de haber perdido su participación en la elección hebraica y su herencia en el sacerdocio, el templo y las promesas.

A los tales él ministra un aliento acorde con su necesidad. Les señala que:

Son ellos los que han recibido la verdadera elección “según la presciencia de Dios”,
1.2

Ellos tienen una herencia “incorruptible, incontaminada e inmarcesible”, 1.4

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a [ellos] inquirieron”, deseaban
conocer esa bendición, 1.10,11

Aun los ángeles querían saber: “cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”, 1.13

Ellos pertenecían al templo verdadero: “Sed edificadas como casa espiritual”, 2.5

También constituyen un sacerdocio capaz de presentar “sacrificios aceptables a Dios
por medio de Jesucristo”, 2.5



El autor también recoge expresiones que tenían una aplicación primaria a la nación —y de las cuales la nación se había mostrado indigna— y las aplica a los creyentes. “Vosotros sois”, dice 1 Pedro 2.9: (1) linaje escogido: “Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos”, Deuteronomio 10.15. (2) real sacerdocio y nación santa: “Vosotros seréis mi especial tesoro ... seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”, Éxodo 19.5.6. (3) pueblo adquirido por Dios para anunciar las verdades de aquel ... “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará”, Isaías 43.21.

Estas y otras comparaciones con las experiencias de Israel, como también las citas de lo que Dios dijo en cuanto a ellos, merecen nuestra atención al leer la Epístola, ya que muestran hasta qué extremo el apóstol había guardado en su mente las escrituras del Antiguo Testamento.

Capítulo 2 Citas y semejanzas

Citas de los Evangelios

Hay otros grupos de referencias en las cartas de Pablo, y uno debe estar alerta para observarlos. Uno de especial interés es el de los hechos y dichos de nuestro Señor como figuran en los cuatro Evangelios.

Cuando el Señor Jesucristo restauró a Pedro después de su caída, le dio una comisión de apacentar a sus corderos y ovejas, Juan 21.15 al 17. Al llevarla a cabo, el apóstol hace mucho hincapié en lo que había visto y oído durante el ministerio terrenal de Cristo. “Quien amáis sin haberle visto”, dice de sus lectores en el 1.8; y el que había visto a Jesús procura presentarle ante ellos para que le amen aun más. He aquí unos casos:

1. Su mención de los profetas en el 1.10, como profundamente interesados en los tiempos del Mesías y su gran salvación, se basa en las propias palabras del Señor en Mateo 13.17: “De cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron”.

2. Su exhortación en el 1.13 a ceñir los lomos de su entendimiento es casi una repetición de Lucas 12.35: “Estén ceñidos vuestros lomos y vuestras lámparas encendidas”.

3. La admonición algo parecida en el 5.5 de estar sumisos unos a otros y revestidos de humildad es una referencia algo obvia a lo que Jesús hizo en Juan 13.4,5, cosa contra la cual Pedro mismo protestó en aquella ocasión: “Jesús ... se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies ...”

4. Pedro habla de renacer, y esto “de la palabra de Dios”, 1.23. Compare esto con Juan 3.5: “El que no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”.

5. Se dice que los creyentes son piedras vivas construidas sobre Cristo; 2.5. Las palabras de Cristo en Mateo 16.18 son: “Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia”.

6. Pedro hace mención de la piedra rechazada por los constructores; 2.7. Compare el discurso de Pedro en Hechos 4.11 y las palabras de Cristo en Mateo 21.42 al 44: “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo;” y: “El que cayere sobre esta piedra será quebrantado, y sobre quien ella cayere le desmenuzará”.

7. Escribe también de los que glorifican a Dios al ver las buenas obras de los creyentes; 2.12. Esta es casi una cita de Mateo 5.16: “Alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

8. Habla de apacentar la grey de Dios; 5.2. Esto trae a la mente Juan 21.15 al 17: “Apacienta mis corderos ... Pastorea mis ovejas ... Apacienta mis ovejas”.

9. Satanás quiere hacernos daño, dice el 5.8, mientras que en Lucas 22.31,32 dijo el Señor: “Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo, pero yo he rogado por ti”.

10. Pedro habla en 2 Pedro 1.14 de la manera como moriría; el Señor la menciona en Juan 21.18: “Extenderás tus manos y te ceñirá otro”.

11. La transfiguración también está en la segunda carta, 2 Pedro 1.17,18, como en Mateo 19.1 al 9: “Cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado en el cual tengo complacencia”.

12. “El perro vuelve a su vómito y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”, dice 2.22, mientras que en Mateo 7.6 hallamos: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos”.

Y, Pedro exhorta a estar siempre preparados a presentar defensa ante todos los que demanden razón, 3.15, y a ser sobrios y velar en la oración, 4.7. ¿Puede haber duda de que la mente del apóstol estaba reflexionando sobre sus propios fracasos en estos mismos asuntos cuando estaba en el huerto y el palacio del sumo sacerdote? Pedro anhelaba que los demás evitasen caer en el lazo donde él cayó en la ocasión del juicio del Señor Jesús.

Pablo, y el Antiguo Testamento

Hemos mostrado cómo Pedro, al intentar llevar a cabo el mandamiento del Señor que apacentase sus corderos y ovejas, alude repetidas veces a las cosas que había visto y oído en el ministerio terrenal de Cristo. Por esto, sus cartas contienen muchos eslabones con los cuatro Evangelios.

Al proseguir su objetivo de consolar los santos bajo feroces pruebas y padecimientos, el escritor muestra que las promesas y los privilegios que antes eran para Israel son apenas una sombra de otros mayores y más elevados que poseen los creyentes a quienes escribe. Al poner esto por manifiesto, suministra otra serie de eslabones, esta vez con el Antiguo Testamento.

Pedro no está escribiendo a personas convertidas por medio de su propia predicación, sino a santos que en su mayoría fueron llevados a Cristo por medio de Pablo y sus consiervos. Esto

da a pensar que el autor de la carta bajo estudio tenía otro propósito en mente, y mientras más se estudia sus epístolas más viene a la vista este objetivo. Él está escribiendo para confirmar estos creyentes en las verdades que ya habían aprendido.

Además, él quiere asegurarles que sus propias enseñanzas se basaban en los mismos principios que las de su gran conapóstol. La necesidad para esto puede apreciarse por medio de las muchas referencias que Pablo hace a los tropiezos que los judaizantes causaban. Aparentemente ellos querían identificar los nombres de Pedro, Santiago y otros con sus propias actividades. Querían despreciar a Pablo y sus enseñanzas al ponerle a él y ellas en contraste con otros apóstoles y lo que decían.

Los siguientes versículos indican que esto era la meta de los judaizantes:

Si para otros no soy apóstol ... Contra los que me acusan esta es mi defensa ...
1 Corintios 9.1 al 6

Si viene alguno predicando a otro Jesús ... Pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles, 2 Corintios 11.3 al 5

Las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, 2 Corintios 12.11 al 13

Los que tenían reputación ... nada nuevo me comunicaron, Gálatas 2.6 al 9

Los que quieren agradar en la carne ... obligan a que os circuncidéis, Gálatas 6.12

Desde este ángulo uno puede apreciar cierto significado más profundo en algunos pasajes en 1 Pedro, como son:

“A éstos ... los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo ...”, 1.12.

Se observa que Pedro presenta a los demás predicadores como anunciando precisamente las cosas que los profetas del Antiguo Testamento habían predicho y escudriñado con gran interés, como hacían los ángeles también.

“La palabra del Señor permanece para siempre”, dice Pedro en 1.25. Enseguida agrega: “Esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada”.

Menciona a Silvano, el conserivo de Pablo y el portador de la Epístola en referencia, como uno a “quien tengo por hermano fiel”, y agrega, “os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia, en la cual estáis”, 5.12. Esta gracia, dice; no otra.

“ ... nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito ... los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras”, 2 Pedro 3.15,16. Fíjese como Pedro coloca las epístolas de Pablo al mismo nivel que los demás escritos inspirados: “las otras Escrituras”.

Efesios

Ahora, en este orden de ideas, nos encontramos frente a otra serie de eslabones, aun más numerosos que los ya tratados. Es la conexión entre 1 Pedro y las epístolas según Pablo. Como se hubiera esperado, los paralelos más pronunciados están en Efesios. Tanto Efesios como 1 Pedro se escribieron al pueblo de Dios en la antigua Asia, provincia de la cual Éfeso era la capital.

Tan marcada es la semejanza entre las dos epístolas que uno casi podría imaginar a Pedro leyendo la carta de Pablo y escribiendo la suya propia enseguida. Para exponer a fondo la semejanza sería necesario citar varios trozos enteros, tomados de ambas cartas, pero tendremos que contentarnos con mencionar solamente algunos.

1. Cada epístola —1 Pedro y Efesios— comienza con una descripción majestuosa de nuestra salvación. En ambas se atribuye la salvación al Padre, Hijo y Espíritu Santo, trazándola desde nuestra elección hasta la herencia adquirida. En ambas se dice que ella está asegurada por la sangre que Cristo derramó. Véanse Efesios 1.3 al 14 y 1 Pedro 1.2 al 5.
 2. Hay una bendición idéntica en ambos casos: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Véanse el 1.3 de Efesios y Pedro, respectivamente.
 3. Se presenta la Iglesia como un gran templo en proceso de construcción: “Todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”, Efesios 2.21. “Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual”, 1 Pedro 2.5.
 4. Se habla del Señor como la principal piedra del ángulo; Efesios 2.20 y 1 Pedro 2.6.
 5. Se recuerda a los creyentes de lo que eran “en otro tiempo”, Efesios 2.2,11 y 1 Pedro 2.10.
 6. Hay instrucciones sobre los recíprocos deberes de maridos y esposas, de siervos y amos: Efesios 5.21 al 23, 6.5 al 9; 1 Pedro 3.1 al 7, 2.18.
 7. Hay un párrafo sobre los dones espirituales y el ejercicio de los mismos, tanto en Efesios 4.7 al 16 como en 1 Pedro 4.10,11.
 8. El capítulo final habla de nuestro conflicto con Satanás: En Efesios 6.10 al 20, “Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”, y en 1 Pedro 5.6 al 9, “Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.
 9. Hay referencias a nuestro llamamiento: En Efesios 1.18, “La esperanza a que él os ha llamado”, y en 4.1 al 4, “la vocación con que fuisteis llamados”. En 1 Pedro 1.15 es “Aquel que os llamó es santo;” en el 2.9 es “Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;” y en el 5.10, “El Dios de toda gracia que nos llamó a su gloria eterna”.
 10. A los santos de una dispensación pasada les eran veladas las verdades reveladas a nosotros. Efesios 3.5 afirma: “El misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”. Y en 1 Pedro 1.12: “A ellos se les reveló que no para sí mismos sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio”.
 11. Los ángeles se interesan por estos mismos asuntos. Dice Efesios 3.10 que, “ ... la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”. Dice 1 Pedro 1.12 que, “ ... las cosas que ahora os son anunciadas ... cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”.
 12. Se destaca la sujeción de estos seres celestiales a Cristo en su resurrección. En Efesios 1.20,21: “ ... operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío ...” En 1 Pedro 3.22: “ ... por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él estando sujetos los ángeles, autoridades, y potestades”.
- Quizás debemos también mencionar aquí que hay mucho de parecido entre el mensaje de Pedro para los ancianos y el discurso de Pablo a los sobreveedores de Éfeso. Dice Pedro en 5.1 al 4: “Ruego a los ancianos ... apacentad la grey de Dios ... cuidando de ella ... no por ganancia deshonesta”. Pablo por su parte dice en Hechos 20.17 al 35: “Mirad ... por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor ... Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado”.

Gálatas

Uno esperaría encontrar la Epístola a los Gálatas vinculada con 1 Pedro también, ya que la provincia de Galacia es una de las cinco mencionadas en el primer versículo de la carta bajo estudio. De las varias asociaciones que hay, señalaremos apenas dos.

Pedro dice en el 2.16: “... como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios”. A su vez, Gálatas 5.13 dice que “a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”.

También hay referencia a Sara. “Sara ... de la cual vosotros habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien”, 1 Pedro 3.6, y “Hermanos, no somos hijos de la esclava sino de la libre”, Gálatas 4.22 al 31.

Romanos

Estos eslabones no existen solamente con las cartas a las asambleas asiáticas. Hay unos cuantos con Romanos, la epístola donde la doctrina paulina del Evangelio se desarrolla al máximo. Otra vez la semejanza tan marcada hace pensar que Pedro conocía la epístola del otro apóstol.

1. Compare la enseñanza sobre el bautismo. 1 Pedro 3.21 al 4.3 dice en parte que “quien ha padecido en la carne terminó con el pecado”, mientras que Romanos 6 dice que “el que ha muerto ha sido justificado del pecado”.

2. Considere el tratamiento dado a dos pasajes de Isaías. Reza Isaías 8.14: “Las dos casas de Israel [serán] por piedra para tropezar y por tropezadero para caer”. Reza Isaías 28.16: “He puesto en Sion por fundamento una piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure”. Bien, en Romanos 9.33 se presentan éstos como un solo pasaje: “Está escrito, He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él no será avergonzado”. Pero verá, en cambio, que 1 Pedro 2.6 al 8 los separa y los explica.

3. Vea lo dicho sobre la obediencia a los gobiernos humanos, observando especialmente la alabanza. 1 Pedro 2.13 al 17: “para ... alabanza de los que hacen bien”. En Romanos 13.1 al 7 hay, por ejemplo: “Haz lo bueno y tendrás alabanza de ella”.

4. Finalmente, compare los pasajes sobre los dones espirituales. Verá que el de Pedro está más ligado al de Romanos que al de Efesios 4 ya mencionado. 1 Pedro 4.10,11: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”. Romanos 12.6 al 8: “Teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, ... úsese conforme a la medida de la fe”.

Santiago

Quedan para consideración dos grupos más de eslabones entre las epístolas de Pedro y las otras escrituras: entre 1 Pedro y Santiago, y entre 2 Pedro y Judas. En ambos casos la conexión es estrecha, y por lo menos tan llamativa como cualquiera que hemos mencionado. De 2 Pedro/Judas quizás podremos hablar al considerar la segunda carta del apóstol. De 1 Pedro/Santiago mencionaremos estos pocos paralelos:

1. Compare el gozo en las tentaciones y pruebas. En 1 Pedro 1.6,7, “Vosotros os alegráis ... tengáis que ser afligidos en diversas pruebas para que sometida a prueba vuestra fe ... sea hallada en alabanza ..-” En Santiago 1.2,3,12, “Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Bien aventurado el varón que soporta la tentación”.

2. Ambos escritores emplean la ilustración de la hierba que se seca. 1 Pedro 1.24: “Toda carne es como hierba ... la hierba se seca, y la flor se cae mas la palabra del Señor permanece

para siempre”. Y en Santiago 1.10,11: El rico “pasará como la flor de la hierba. Cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae”.

3. El nuevo nacimiento se atribuye a la palabra de Dios. Se exhorta al renacido a quitar de sí cosas malsanas para recibir más la Palabra. En 1 Pedro 1.23, “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”. En Santiago 1.18, “El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”.

4. Tanto Pedro como Santiago (1 5.5 y 4.6, respectivamente) citan Proverbios 3.34 y emplean la versión griega de los Setenta. “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

5. Los dos citan parte de Proverbios 10.12, pero esta vez emplean otra versión del Antiguo Testamento; no la griega sino la hebrea. 1 Pedro 4.8 dice que “el amor cubrirá multitud de pecados”. En Santiago 5.20, el que haga volver al pecador “cubrirá multitud de pecados”.

Capítulo 3 Palabras clave

El creyente en 1 Pedro



Hemos señalado muchos paralelos entre esta Epístola y las otras escrituras. Quizás esto habrá dado a pensar que Pedro era un mero copiante de lo dicho por Pablo, Santiago y Judas. Pero una cuidadosa comparación de los pasajes parecidos mostrará que éste no es el caso.

Aunque Pedro tenía guardado en su mente mucho del Antiguo Testamento y de lo que existía del Nuevo, él había hecho suyas las verdades enseñadas en ellos, y las presenta a su modo. Se ve esto no sólo por la prominencia dada a ciertos asuntos en relación con otros, sino también en su empleo de palabras y frases favoritas que se encuentran poco en otros escritos.

En ninguna otra parte, por ejemplo, se destaca tanto el comportamiento apropiado para los que profesan fe en Cristo. Es más, en ninguna otra parte se conectan tales exhortaciones con nuestro futuro bienaventurado. Con todo, ni una sola vez Pedro habla directamente sobre la venida del Señor al aire por su pueblo, como cosa distinta a su venida a la tierra para reinar.

Otro punto distintivo: Como hemos mostrado, 1 Pedro es parecida a Efesios en sus rasgos generales, pero hay que reconocer que en Pedro el pueblo de Dios se ve como todavía peregrinando en el desierto, mientras que Efesios lo contempla ya en Canaán, o sea, “en lugares celestiales”. En este sentido, compare el lenguaje de Efesios 2.19, “ya no sois extranjeros ni advenedizos”, con el de 1 Pedro 2.11, “os ruego como a extranjeros y peregrinos”.

Sin embargo, estas y otras diferencias de la misma índole no quieren decir que de hecho un apóstol comprendió la verdad más que otro. Al contrario, las escrituras de cada cual son cónsonas con el propósito que tenía por delante y los lectores que tenía en mente. Aunque ambos escribieron a todos los santos en los respectivos lugares nombrados, no puede haber duda de que los judíos convertidos figuraban más en los pensamientos de Pedro y los gentiles convertidos en los de Pablo.

Padecer; obedecer

En cuanto a las palabras y frases escogidas por nuestro apóstol, se podría mencionar unas cuantas que emplea con una singular frecuencia. Un estudio sistemático de su uso recompensaría casi siempre el esfuerzo involucrado.

Un ejemplo destacado, el cual tratamos en un capítulo anterior, es *padecer* y *padecimiento*. Se nota que él habla de padecer cuando otro diría *morir*. Así, tocante a Cristo, Pablo nos dice repetidas veces que Él murió por nosotros o por nuestros pecados, pero Pedro siempre dice que padeció. Por consiguiente, en cuanto a nosotros mismos Pablo escribe que “el que ha muerto ha sido justificado del pecado”, Romanos 6.7; Pedro, en cambio, escribe “quien ha padecido en la carne terminó con el pecado”, 4.1.

Otro ejemplo es *obedecer*, *desobedecer* y sus derivaciones, casi siempre en relación con el Evangelio.

(a) “... para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”, en el 1.2 debe referirse a su obediencia al nacer en la familia de Dios, de la cual habla el versículo siguiente.

(b) La expresión *hijos obedientes* en el 1.14 encierra una sugerencia que la semejanza en santidad a su Padre celestial debe ser un resultado de haber nacido en su familia.

(c) “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad ... amaos unos a otros entrañablemente”, 1.22, sugiere en la misma manera que el amor a los hermanos en la misma familia tiene también su base en “siendo renacido”, 1.23.

(d) “Para los que no creen ... siendo desobedientes”, 2.7.8, se refiere a los que rechazaron el llamado del Evangelio. Esto es cierto por el contraste con “vosotros los que creéis” en el mismo versículo.

(e) Es igualmente claro que “los que no creen a la palabra” en el 3.1 son los maridos inconversos. *Nota del traductor*: En inglés, al igual que en la Versión Latinoamericana, por ejemplo, dice, “los que no obedecen a la palabra”.

(f) No necesita comentario el 4.17, “los que no obedecen al evangelio de Dios”.

(g) “... los que en otro tiempo desobedecieron”, 3.20, no contempla la gran impiedad de Génesis 6.5 que fue la causa original del diluvio, sino aquella que se cometería “mientras se preparaba el arca”, y por tanto debe haber sido su rechazo de la predicación y testimonio de Noé.

El temor de Dios

Otro asunto tratado a menudo en esta epístola es la importancia de vivir en el temor de Dios. La manera como el apóstol trata el tema es interesante porque distingue entre el temor de Dios y el temor de los hombres.

En 1.17 al 19 el temor reverencial se introduce como deseable en toda la carrera cristiana, o sea, en “todo el tiempo de vuestra peregrinación”. El escritor les insta a sus lectores a conducirse así en vista de que aquel que invoca por Padre “juzga según la obra de cada uno”. Además, dice, deben conducirse con temor porque fueron rescatados a precio de la sangre de Cristo.

Esta exhortación general queda fortalecida por varias referencias al temor de Dios en circunstancias específicas. (a) La actitud hacia el mundo político: “Temed a Dios, honra al rey”, 2.17. (b) La actitud hacia el mundo comercial: “Estad sujetos con todo respeto a vuestros amos”, a causa de la conciencia delante de Dios, 2.18. (c) La actitud en el hogar: “Vuestra conducta casta y respetuosa”, que es un espíritu de grande estima delante de Dios. [Nota del traductor: A lo mejor muchos se recuerdan de la Reina-Valera de 1909: “... casta conversación, que es en temor”.] (d) La actitud ante la persecución: “Con mansedumbre y reverencia”, 3.15. [Otra vez es la misma palabra *temor*, aunque traducida en nuestra Biblia como “reverencia” en 3.2,15.]

El temor que se exige no es el miedo para con los hombres, bien sea del amo, del marido inconverso o de los perseguidores. Esto queda claro en cada caso. Los siervos, dice, deben servir con respeto tanto al patrono malo como al bueno y afable. Si Pedro hubiera querido decir lo opuesto, habría invertido el orden, diciendo: No sólo a los difíciles de soportar (que van a exigir el respeto de todos modos) sino también a los buenos (que tal vez no lo exijan). Los maridos inconversos verán la conducta casta con temor sin que las esposas teman a ninguna amenaza, como dice el 3.6 A los que padecen persecución se animan a “no temer el temor”, o, como dice el 3.14 en español, “no os amedrentéis por temor”.

De modo que es evidente que el temor que Pedro desea para el pueblo de Dios es el temor de desagradar al Señor. Es un afán por no manchar el testimonio. Este temor no sólo se distingue del temor del hombre; lo desplaza.

Ninguno sabía mejor que Pedro que “el temor del hombre pondrá lazo”, Proverbios 29.25, ya que lo probó más de una vez en su propia experiencia. El temor del hombre le condujo a negar el Señor tres veces en el palacio del sumo sacerdote. Por lo menos en una ocasión más él volvió a edificar lo que había destruido, Gálatas 2.12,18 “porque tenía miedo de los de la circuncisión”.

Alma; llamado

Otra característica, casi exclusiva de Pedro, es su empleo de las frases *su alma*, *vuestras almas*, etc. donde un simple pronombre hubiera sido aceptable:

habiendo purificado vuestras almas, 1.22
los deseos carnales que batallan contra el alma, 2.11
al Pastor y Obispo de vuestras almas, 2.25
encomiendan sus almas al fiel Creador, 4.19

Y en 2 Pedro:

afligía cada día su alma justa, 2.8
seducen las almas inconstantes, 2.14

Al comparar la Primera Epístola con la carta a los efesios, señalamos que Pedro se refiere a menudo a llamamiento de los santos. Este uso de la palabra *llamado* da por resultado una serie de expresiones que considero dignas de atención. Pedro dice que los creyentes han sido llamados:

a ser santos como Dios es santo, 1.15
para anunciar las virtudes de Dios, 2.9
a padecer por Cristo, 2.21

para heredar bendición, 3.9
a la gloria eterna en Jesucristo, 5.10

El llamamiento se menciona nuevamente en 2 Pedro 1.3, donde dice que Dios nos llamó por su gloria y excelencia. A la luz de todo esto, ¿no le parece muy apropiada la exhortación de 2 Pedro 1.10? O sea: “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestro llamamiento y elección”. *Nota del traductor:* Las traducciones al castellano generalmente leen, “vuestra vocación y elección”, aunque expresan la misma palabra original como *llamamiento* en Romanos 11.29, 1 Corintios 7.20, 2 Timoteo 1.9, etc.

La gracia

Entre las palabras y frases características de Pedro, quizás las más interesantes sean *gracia* y *conducta* (manera de vivir).

Gracia se encuentra a menudo en las otras epístolas, por supuesto, pero con todo nos llama la atención la frecuencia con que figura en 1 Pedro y el sentido dado a ella. Diez veces la emplea:

gracia y paz os sean multiplicadas, 1.2
profetizaron de la gracia destinada a vosotros, 1.10
esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado, 1.13
esto merece aprobación si alguno sufre molestias [“esto es gracia:” Pablo Besson y otros así lo traducen al español]
esto ciertamente es aprobado [“esto es gracia”] delante de Dios si haciendo lo bueno sufrís, 2.20
dando honor a la mujer ... como a coherederas de la gracia de la vida, 3.7
administradores de la multiforme gracia de Dios, 4.10
Dios ... da gracia a los humildes, 5.5
el Dios de toda gracia que nos llamó, 5.10
ésta es la verdadera gracia de Dios, 5.12

Se puede decir que los tres enfoques en el capítulo 1 presentan el pasado, presente y futuro de la gracia de Dios. En el 1.10 los profetas previeron lo que vendría, en 1.2 hay un deseo a favor de nosotros hoy día, y en 1.13 se menciona la gracia por ser revelada en la venida de Cristo.

El contexto del 1.10 sugiere que se trata de toda la gran obra por la cual somos salvos; es la que Tito 2.11 llama la gracia que se ha manifestado para salvación. El tema es extenso y merece estudio, tanto así que los antiguos profetas y los ángeles querían conocerlo. La salutación “gracia y paz os sean multiplicadas”, trae a la mente otras escrituras que prometen la gracia actual para satisfacer la necesidad del momento; p ej, “Bástate mi gracia”, 2 Corintios 12.9, y “Gracia para el oportuno socorro”, Hebreos 4.16. Pero el 1.13 emplea para *gracia* un término no usado en otro versículo alguno. Efesios 2.7 se acerca al pensamiento al hablar de las abundantes riquezas de su gracia, pero no es el mismo.

Una debida comprensión de la plenitud de la gracia de Dios hacia nosotros, como se expone en estas tres referencias en 1 Pedro 1, ofrecería la mayor preparación posible para estudiar las responsabilidades nuestras que se ligan con la gracia tratada en los capítulos 2 al 5. Pero

uno debe tener también alguna comprensión de los diferentes matices de sentido que la palabra misma puede llevar.

Por regla general la gracia en el Nuevo Testamento se refiere al favor inmerecido de Dios para con nosotros, o las bendiciones que emanan de este favor. Pero Pedro utiliza el vocablo en otros sentidos. También puede significar la actitud de mente y conducta producida en aquellos que no han recibido su gracia en vano. Esto se puede expresar como *gracias*; así se hace en las Escrituras al traducir como “gracias a Dios” la misma palabra griega.

Mejor aun se expresa en la conducta graciable que busca tratar a otros en la manera en que Dios se ha conducido con nosotros. Note, por ejemplo, que el hecho de dar se llama una gracia en 2 Corintios 8.6,7, “... abunda también en esta gracia”. Especialmente interesante es la frase en 2 Corintios 9.14, “... la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros”.

Ahora, sin duda Pedro tiene en vista esta actitud de mente al emplear la palabra en 2.19,20. La traducción en la versión que usamos corrientemente habla de “merecer aprobación”, pero ambos versículos pueden entenderse en el lenguaje del 5.12:

Esta es la verdadera gracia, si alguno sufre molestias ...

Esta es la verdadera gracia, si haciendo lo bueno sufrís ...

Interpretarlos así es cónsono con lo dicho en el versículo siguiente, donde se presenta a Cristo como el supremo ejemplo de esto mismo. (De la misma manera, Él es el supremo ejemplo del dador en 2 Corintios 8.9 al hablar de la gracia de dar). La paciencia frente al abuso no caracteriza al hombre natural.

En 2.19,20 se conecta la palabra con la esfera de negocios; el pasaje trata la relación entre amo y siervo. La próxima mención la conecta con el hogar; son el marido y la esposa que están bajo consideración en el 3.7. Luego en el 4.10 es en relación con el ministerio, o sea, la esfera de la asamblea. En todos estos ámbitos, los que han llegado a ser recipientes de la gracia de Dios se encuentran en el deber de manifestarla en su actitud hacia sus prójimos.

La palabra se encuentra tres veces en el último capítulo, como en el primero. Cada una, a su manera, finaliza apropiadamente el tema de la gracia en la Epístola. El 5.5 dice a qué clase de gente Dios da su gracia. Es a los humildes; “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”. En el 5.10 vemos cómo es Él; es el “Dios de toda gracia”. Y el 5.12 encontramos una exhortación que nos lleva atrás a otras; lo que Pablo y otros enseñaron es “la verdadera gracia”.

Manera de vivir

En cuanto al otro término, *manera de vivir*, o conducta, que es igual, no hay duda de que es un favorito de Pedro. De las trece veces que figura en el Testamento, ocho están en las cartas de este autor. Se puede dividir su uso en cuatro partes:

Dos en cuanto a la vida del inconverso -

La nefanda conducta de los malvados, 2 Pedro 2.7. Este es el peor lado del asunto. Se dice de los que rodearon a un hijo de Dios, Lot.

Fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, 1 Pedro 1.18. Es un aspecto “mejor” o religioso. Se dice del pasado del creyente mismo.

Dos en cuanto a nuestra vida ante Dios -

Sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, 1 Pedro 1.15. Debemos serlo porque Dios es santo.

Debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, 2 Pedro 3.11. Debemos hacerlo en vista de lo que queda por delante.

Dos en cuanto a nuestra vida en el mundo -

Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, 1 Pedro 2.12. Por ella otros pueden ser ganados para el Señor.

Sean avergonzados los que calumnian ... vuestra buena conducta en Cristo, 1 Pedro 3.16.

Dos en cuanto a nuestra vida en el hogar -

Ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, 1 Pedro 3.1. La conversación del marido está en vista.

Considerando vuestra conducta casta, 1 Pedro 3.2. Los que no han creído siempre ven.

En cada caso, el contexto ayuda a entender estas citas. De lo mucho que uno podría decir sobre estos versículos, mencionaremos sólo la forma de expresión en 2 Pedro 3.11.

El versículo dice: “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!” *Nota del traductor*: “En santas costumbres y piedad”, dice Besson; “santas y pías conversaciones”, según la Reina-Valera de 1909; y “santas costumbres y obras de piedad”, reza una versión paulina de los romanistas.

Es la última mención en las Escrituras de la santidad y “la manera de vivir”, y es la única ocasión donde el original emplea el plural para estos términos. Literalmente, el versículo dice, “andar en santidades y piadosas conductas”. Buen castellano no es, pero da a entender de una manera singular el gran alcance que debe tener la verdad expuesta en este último mensaje de Pedro.

Seis ejemplos más

Ya hemos visto el uso que Pedro hace de quizás una media docena de palabras y frases que se presentan con cierta frecuencia en sus escritos, pero de ninguna manera son las únicas que sobresalen. No podemos comentar sobre todas las expresiones que se destacan, ni es necesario hacerlo porque a veces sus mensajes se unen el uno con el otro.

Sin embargo, vamos a hacer mención de unos pocos más, aun cuando el lector cuidadoso de la Palabra de Dios las habrá notado ya.

Cuatro cosas se describen como incorruptibles:

la sangre por la cual somos rescatados, 1.18,19

la simiente por la cual nacimos de nuevo, 1.23

el ornato que es un espíritu afable y apacible, 3.4

la herencia que nos es reservada, 1.4

Tres cosas Pedro compara con el oro:

la sangre, 1.18,19

el ornato, 3.3,4

la fe, 1.7

Cuatro cosas él señala como preciosas:

la sangre, 1 Pedro 1.19

la piedra viva, 1 Pedro 2.4,6,7

la fe, 1 Pedro 1.4

las promesas, 2 Pedro 1.4

Cuatro veces él agrega a sus exhortaciones una cláusula que comienza con *sabiendo* (Griego: *eidotes*) Lo hace para recordar a los lectores de cosas que ya son de su conocimiento:

su redención por la sangre, 1 Pedro 1.18

su herencia de bendición, 1 Pedro 3.9

sus sufrimientos como santos, 1 Pedro 5.9

su progreso en la vida santa, 2 Pedro 1.12

Cuatro veces en la Primera Epístola el autor anima a sus lectores a sujetarse, empleando en cada caso el mismo verbo griego:

que todos los santos se sujeten a sus gobernantes, 2.13

que los siervos se sujeten a sus maestros, 2.18

que las esposas se sujeten a sus esposos, 3.1 al 5

que los jóvenes se sujeten a sus mayores, 5.5

Véase también el 3.22 donde los ángeles están sujetos al Cristo resucitado.

Tres veces en esta misma epístola él les exhorta a ser sobrios. La palabra empleada— *nefo* — se encuentra sólo tres veces más en el Nuevo Testamento. Pedro habla de ser sobrios en relación con:

la mente, 1.13

la oración, 4.7

la lucha, 5.8

Capítulo 4 Las Escrituras y la salvación

La Palabra de Dios



Cada cual podría descubrir otras palabras clave en los escritos de este apóstol, pero hay una expresión que amerita una atención específica. Es la referencia tan frecuente a la Palabra de Dios.

La única otra epístola que alude tanto a la Palabra de Dios es 2 Timoteo, un hecho que sugiere que los respectivos autores, llegando cada uno al final de su carrera, deseaban enfatizar al pueblo del Señor la importancia de las Escrituras como su guía permanente en los días por delante cuando no contarían con el ministerio apostólico.

Vamos a reunir estas referencias en 1 Pedro, para ver cómo el autor estimaba la Palabra de Dios y cuántos usos hallaba para ella.

La primera referencia está en 1 Pedro 1.10 al 12, donde él habla de los profetas del Antiguo Testamento, quienes predecían la misma salvación que sus lectores habían oído de aquellos que les predicaron el Evangelio. Volveremos a hablar de esto, después de haber notado las demás referencias a la Palabra.

En 1.23 al 25 dice que hemos renacido por la Palabra. Aquí se enfatiza su preeminencia, reforzando la afirmación por medio de una cita de Isaías 40.6 al 8. Agrega el apóstol: “Esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada”.

En el 2.2 desea que estos renacidos, cual niños, crezcan por medio del aprovechamiento constante de la leche pura de la palabra.

En el 2.8 aquellos que desobedecieron al Evangelio tropezarán en la Palabra.

En el 3.1 encontramos un rayo de esperanza de que la persona desobediente al mensaje evangélico —“no creen a la palabra”— sea alcanzada al considerar la conducta espiritual de un familiar convertido.

En el 4.11 uno que ejerce el don de ministrar lo hace con el vínculo más estrecho con “las palabras de Dios”.

Ahora, en la Segunda Epístola encontramos expresiones como “preciosas y grandísimas promesas”. Ellas nos sugieren la Palabra de Dios, pero desde otro punto de vista. Veamos tres:

En el 3.2 hay “las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas”, las cuales se conectan con “el mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles”. De esta manera se une el Antiguo Testamento con el Nuevo, dando una advertencia contra los burladores del 3.3, quienes niegan la autoridad de ambos.

En 3.5,7 se presenta la Palabra de Dios reteniendo las aguas y guardando el fuego para el día de juicio.

En 3.15,16 las epístolas de Pablo se asocian con “las otras Escrituras”. Se presentan como de la misma categoría y objeto del mismo tratamiento de parte de los indoctos e inconstantes. De esta referencia final aprendemos que Pedro había estudiado las epístolas de Pablo y que, como los antiguos profetas que menciona al principio de su primera carta, él encontraba cosas difíciles de entender aparte de la dirección del Espíritu Santo.

Escudriñad las Escrituras

Volvamos a la referencia a la Palabra de Dios en 1 Pedro 1.10 al 12.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Los profetas del Antiguo Testamento habían predicho la misma salvación que se proclamaba a los lectores. Fue por el Espíritu de Cristo en ellos que lo hacían los antiguos, y con el mismo Espíritu enviado del cielo lo hacían los predicadores en los tiempos de Pedro. El tema central de ambos era los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos.

Lejos de estar libres a presentar el mensaje a su manera, los profetas antiguos tenían que averiguar con cuidado, como haría cualquier otro lector de la Biblia. Ellos querían saber a quién y de qué época se refería el Espíritu Santo, y que el propio Espíritu les revelara el asunto.

En Daniel capítulo 9 hay un caso notable de semejante búsqueda, y puede ser uno que Pedro tenía en mente. El profeta cuenta que miraba atentamente en “los libros” acerca de “las desolaciones Jerusalén”, 9.2. En respuesta a sus oraciones, el Señor le reveló un período mucho más extenso que los setenta años de los cuales él estaba leyendo. Las setenta semanas estaban determinadas, dice el 9.24, “para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado ... para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía”.

Vamos a colocar los versículos 1.10 al 12 al lado de la primera mención del Antiguo Testamento en 2 Pedro. La encontramos en la Segunda Epístola en 1.19 al 21 donde el apóstol habla de la palabra profética más segura, y dice que nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Se observa que las declaraciones son similares, tan así que la una nos ayuda a entender la otra. Ambas enfatizan el origen divino; los hombres fueron inspirados por el Espíritu, y por lo tanto ninguna profecía de las Escrituras es de interpretación privada.

Además, es interesante la representación de ellas como una antorcha que alumbra en lugar oscuro, a la cual los creyentes deben estar atentos hasta que el día esclarezca y el lucero salga. Esto nos apela por dos razones. Primero, hemos aprendido por experiencia la necesidad de una luz, por pequeña que sea, que alumbre nuestra senda. Segundo, nos hemos dado cuenta de que el mundo es un lugar más oscuro que algunos pensaban, y por lo tanto más queremos ver el Lucero.

Tres secciones en la Epístola

En la mayoría de los escritos de Pablo las secciones doctrinales están separadas de las prácticas, y es fácil notar dónde termina la una y comienza la otra. Este es el caso especialmente en aquellas epístolas más relacionadas con 1 Pedro, como Efesios, Romanos y Gálatas. Pero es una característica en que la Epístola de Pedro difiere de aquéllas, ya que nuestro escritor intercala la doctrina y las exhortaciones prácticas, a veces en el mismo párrafo o aun en la misma oración.

Esta diferencia se debe no sólo a diferentes estilos de parte de los escritores sino al hecho de que esas cartas paulinas destacan el aspecto doctrinal y enseñan algunas verdades que eran nuevas para sus lectores. En 1 Pedro, en cambio, es poco lo nuevo que se introduce, y las doctrinas se mencionan mayormente como base para las exhortaciones que las acompañan.

Una consecuencia de esto es que las epístolas de Pablo se prestan más a ser divididas en secciones principales. Otra es que es más fácil trazar la secuencia y el desarrollo del pensamiento en las cartas de Pablo que en las de Pedro. En 1 Pedro la dificultad es mayor porque el escritor revierte una y otra vez a ciertos temas que tenía por delante, como por ejemplo los sufrimientos de los creyentes y la conducta de los mismos. Pero, como hemos procurado decir antes en estas Notas, cada vez que toca estos temas, los ve desde un ángulo diferente. Al descubrir el ángulo en cada caso, hallaremos orden y sentido en la Epístola en un grado superior a lo que tal vez esperábamos.

Un escritor ampliamente conocido ha sugerido que 1 Pedro puede ser dividida en tres secciones principales, y que la palabra *amados* se usa para señalar esta estructura.

En la primera sección, 1.1 al 2.10, el apóstol ve a los creyentes como renacidos.

En la segunda sección, 2.11 al 4.11, los ve como extranjeros y peregrinos.

En la tercera sección, 4.12 al 5.11, son participantes de la gloria venidera.

Es evidente, creo, que en estas tres secciones se destacan respectivamente el comienzo del creyente, su posición en el mundo, y su perspectiva para la eternidad. Él comienzo lo vemos en la primera sección en 1.3,12,18,21; 2.2,4,6,9,10. La posición actual la vemos en la segunda sección en 2.11,12,16,24; 3.10,15. La perspectiva la vemos en la tercera sección en 4.13; 5.1,4,10.

Podemos añadir que se enfatizan tres relaciones:

En la primera sección Pedro hace hincapié en nuestra relación con el Señor: 1.3,8,15,17,21.

En la segunda sección es nuestra relación con los inconversos en derredor: 2.18 al 21; 3.1,15,16; 4.4

En la tercera sección él enfatiza nuestra relación con los demás creyentes: 4.8,10,17; 5.1 al 5.

La gran salvación

Hemos dicho que Pedro suele reexponer temas ya tratados. Esto queda ilustrado claramente en el primer capítulo por su referencia a nuestra gran salvación. La describe en tres declaraciones diferentes, cada una seguida por una exhortación basada en ella. El resultado es que el capítulo puede ser dividido en seis porciones, alterando entre doctrina y exhortación.

En la primera discusión, 1.2 al 5, se presenta la salvación en lo que se refiere a Dios. Se habla primero de su conocimiento previo y el escogimiento de un pueblo, y se traza la salvación hasta su pleno desarrollo y revelación en la venida del Señor. Luego en 1.6 al 9 él emplea esto para animar a los creyentes a perseverar en la feroz prueba de persecución que estaba por comenzar. Aun esta prueba resultaría en el cumplimiento de los propósitos de Dios y la alabanza y gloria del pueblo del Señor en la ocasión de su venida.

En su segunda consideración del tema, en 1.10 al 12, la salvación se ve con referencia al Antiguo Testamento. Fue anunciada de antemano en palabras que el Espíritu Santo puso en boca de sus mensajeros; tanto ellos como sus ángeles querían indagar de qué se trataba. Siguen los versículos 13 al 17 con una exhortación en pro de una santidad de vida acorde con una salvación tan grande y una relación tan estrecha como la que Dios ha instituido.

En la tercera consideración de la salvación, ella esta vista en lo que se refiere a nosotros. La subsección, 1.18 al 21, comienza con nuestra vida de inconversos y pasa a nuestra redención por el Cordero predestinado. (Nótese: 1.2, presciencia; 1.11, anuncio anticipado; 1.18, Cordero predestinado). El nuevo nacimiento depende aquí de la Palabra, y esto da pie a la exhortación de los versículos 22 y 23.

Ahora, este asunto de la presciencia en tres aspectos parece haber sido un tema predilecto del apóstol. Le encontramos en Hechos 2.23 predicando acerca de Jesús “entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”. En el 4.28 le declara a Dios que se había hecho “cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”. Además, discurre sobre las profecías de la antigüedad en Hechos 2.31, 3.18,24, etc.

Pero en 1 Pedro él no vive en el pasado. En cada subsección mencionada, introduce la esperanza. Es una esperanza viva a la cual renacimos, 1.3. Debemos esperarla “por completo”, o hasta el fin, 1.13. Nuestra esperanza es en Dios; 1.21.

Hay otro pensamiento, y es más importante que los ya presentados. En 1.3 al 5 Dios el Padre es el que dio origen a nuestra salvación, y en 18 al 21 el Hijo de Dios es el que la realizó. Así se ve que el capítulo es una exposición de la declaración que comienza:

elegidos según la presciencia de Dios Padre
en la santificación del Espíritu
para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.

En este detalle el capítulo 1 es parecido a Efesios, donde el Padre, el Espíritu y el Hijo son responsables por nuestras bendiciones en el 1.3 y luego se lee de las actividades de cada uno en la Trinidad.

Capítulo 5 1 Pedro 2

Las figuras empleadas

Es obvia la estrecha conexión existente entre los versículos finales de 1 Pedro 1 y el comienzo del capítulo 2. En el capítulo 1 el apóstol habla de sus lectores como renacidos y de la Palabra de Dios como el medio de su renacimiento. En el capítulo 2 ellos se presentan como niños recién nacidos y como tales se les exhorta a desear la leche no adulterada (que es la Palabra) para que crezcan.



Podemos destacar también que la referencia al renacimiento en el 1.23 ocurre para hacer resaltar la exhortación en el 1.22 en el sentido que deben amar a sus hermanos, a saber a los de la misma familia espiritual. Ahora bien, el capítulo 2 comienza con una exhortación paralela, que es que se debe deponer toda malicia, engaño, hipocresía, envidia y cosas que restarían de este amor fraternal, siendo estas características incompatibles con lo que se espera de niños recién nacidos.

Hemos visto ya que en el capítulo 1 las descripciones de nuestra gran salvación son sucesivas y variadas. Se puede decir que en el capítulo 2 tenemos cuadros distintos y progresivos que describen a los que han recibido esta misma salvación. A saber:

- niños recién nacidos en la familia de Dios, 2.2
- piedras vivas en un edificio espiritual, 2.5
- sacerdotes en una obra eclesíástica, 2.5,9
- extranjeros y peregrinos en un mundo ajeno, 2.11

El pueblo de Dios hoy día requiere aprender las lecciones sugeridas por estas figuras.

Nuestro sacerdocio

La figura que Pedro desarrolla más extensivamente es la del sacerdote. Él trata del sacerdocio desde dos puntos de vista:

los sacerdotes santos cuya ocupación es la de ofrecer a Dios sacrificios espirituales,
2.5

los sacerdotes reales con la función de exponer a los hombres las excelencias de Dios,
2.9

Debemos interesarnos en ambos aspectos de nuestro ejercicio. Algunos hablan mucho de la adoración sacerdotal y hacen distinciones muy precisas en lo que es y no es la adoración, pero poco o nada dicen sobre el testimonio sacerdotal. Desde el principio ha habido dos lados a la obra del sacerdote, como se destaca claramente en la bendición sobre Leví en Deuteronomio 33.10:

Por un lado: Ellos enseñarán tus juicios a Jacob y tu ley a Israel”.

Por otro lado: “Pondrán el incienso delante de ti, y el holocausto sobre tu altar”.

Además, el orden en que figuran estos deberes es tal vez el opuesto a lo que se hubiera esperado, ya que la enseñanza se menciona primeramente.

Al otro extremo del Antiguo Testamento, Malaquías hace hincapié en este aspecto del ministerio sacerdotal al decir en el 2.7: “Los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría y de su boca el pueblo buscará la ley”. Malaquías acusa a los sacerdotes de dos faltas: En 1.6,14 él trata las deficiencias en su adoración. En 2.1,9 trata las deficiencias en su testimonio.

En cada caso sus palabras son ásperas. Tal vez es a propósito que ellas forman un contraste con Deuteronomio. Cuando este libro dice, “pondrán el holocausto sobre tu altar”, el profeta dice, “ofrecéis sobre mi altar pan inmundo”. Cuando Deuteronomio dice, “enseñarán tu ley”, Malaquías dice, “habéis hecho tropezar a muchos en la ley”.

En la epístola que estamos estudiando hay dos ideas en cuanto al sacerdocio, aparte de los dos aspectos considerados ya, las cuales no se conectan comúnmente con el tema. Pedro habla de los sacerdotes como hijos y como de la realeza.

Los sacerdotes del Antiguo Testamento no eran sacerdotes reales, excepto por Melquisedec y excepto por aquel Gran Sacerdote profetizado en Zacarías 6.13, de quien Melquisedec es tipo. Uzías fue el único en Israel que intentó combinar el sacerdocio con su condición de rey, y por esto fue castigado con la lepra. Los sacerdotes del Antiguo testamento tampoco gozaban de privilegios especiales en cuanto a descendencia o genealogía diferentes a aquéllos comunes a todo israelita; Éxodo 4.22,23, “Israel es mi hijo”, y Deuteronomio 14.1, “Hijos sois de Jehová”. Sin embargo, en el caso del Señor encontramos que su condición de Hijo y la de Sacerdote se ligan estrechamente en Hebreos 5.5,6: “Tú eres mi Hijo ... tú eres sacerdote para siempre”. Aquí en 1 Pedro 2, nuestro sacerdocio parece basarse en nuestro

nacimiento en la familia de Dios, el cual se menciona en el 2.2. Somos hijos-sacerdotes, y no simplemente sacerdotes.

Sacerdotes de David

Ahora bien, hay en el Antiguo Testamento una ilustración de lo que es ser “hijos-creyentes reales”. Me refiero a la lista de los oficiales de la corte de David, como está presentada en 2 Samuel 8.15 al 18.

Ellos habían sido nombrados, según el 8.15 sugiere, para administrar justicia y equidad a todo el pueblo. En la lista se menciona a Sadoc y Ahimelec como creyentes levíticos, pero luego al final dice que “los hijos de David eran los principales”. La palabra *principales* en 8.18 es la misma que se traduce sacerdotes en el 2.17 y es la palabra usada corrientemente en el Antiguo Testamento al hablar de sacerdotes. *Nota del traductor*: En español, Bover-Cantera la traduce, “Los hijos de David eran ministros”, agregando una nota, “en versión literal, *sacerdotes*”. Martín Nieto en su Edición Paulina pone, “Los hijos de David eran sacerdotes”.

El hecho de que Sadoc y Ahimelec ya habían sido nombrado sacerdotes da a entender que los hijos de David no estaban asumiendo para sí deberes sacerdotales en el sentido levítico. Entonces, ¿qué quiere decir la declaración que estos hijos eran sacerdotes?

Otra lista en 2 Samuel 20.23 al 26 nos ayuda a entender el asunto, por cuanto contiene los nombres de los funcionarios hacia el final del reinado de David, cuando ya se había aplastado la rebelión de Absalón. Como era de esperar, se habían efectuado muchos cambios. Tal vez el más interesante es que se omiten los hijos de rey y en su lugar hay uno llamado Ira jaireo, un desconocido del distrito donde David estaba durante la sublevación. De él dice que “Ira jaireo fue también sacerdote de David”.

La forma de la expresión puede ayudarnos a comprender cómo era el oficio. En la manera en que los descendientes de Aarón eran sacerdotes para con Jehová, funcionando ante él en bien del pueblo, y funcionando ante el pueblo en el nombre del Señor, así estos “sacerdotes de David” eran sin duda intermediarios entre él y sus súbditos. Siendo su ministerio de una naturaleza parecida aunque seglar, el mismo término sirve para designarlos. ¿Quién podría tener tanto acceso al rey por la causa de un ciudadano como sus propios hijos? ¿Quién podría representar el rey entre su pueblo como lo harían ellos?

No obstante, el hecho que Ira los haya reemplazado deja evidente que ellos fracasaron, y esto es más evidente aun por lo dicho en cuanto a aquel hijo que era sin duda el más prominente de todos ellos. Es por demás obvio que Absalón, cuando en exilio por tres años en Gesur a causa de su transgresión, no pudo funcionar como “sacerdote de David”. Tampoco pudo en el período siguiente, del cual dice que “estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén y no vio el rostro del rey”, 2 Samuel 14.28.

Cuando este privilegio le fue restaurado mediante la intervención de Joab (14.32.33), encontramos en el 15.1 una muestra de su “servicio” sacerdotal a su padre. Él se interponía entre el rey y los súbditos que deseaban llevar su causa ante el monarca para juicio. En vez de ayudar a los suplicantes, les decía que David no había nombrado a nadie para ayudarles, cuando en verdad éste era precisamente el ministerio asignado a él y a sus hermanos. No sólo esto, sino que también intentaba tornar los corazones del pueblo de su padre hacia sí mismo. Los resultados de esto sabemos por la historia de su rebelión.

Dejamos para nuestros lectores la tarea de discernir las lecciones que se desprenden de este relato interesante. Muchas e importantes son las enseñanzas que contiene en cuanto al fracaso en ambos aspectos del servicio sacerdotal.

El versículo 2.9

Dice 1 Pedro 2.9: “Vosotros sois

linaje escogido,
real sacerdocio,
nación santa,
pueblo adquirido por Dios,
para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

La expresión *real sacerdocio* que hemos venido considerando es apenas una entre varias descripciones del pueblo de Dios que figuran en el versículo, y cada una tiene su significado propio. Aparentemente el versículo está construido de partes de dos versículos del Antiguo Testamento: la primera frase y la última cláusula provienen de Isaías 43.20,21, mientras que las tres frases intermedias son de Éxodo 19.5,6. Las cinco partes se escribieron originalmente para definir qué era, y es todavía, el propósito de Dios para la nación de Israel. Pedro las utiliza, en cambio, para describir el propósito divino para los santos de los tiempos actuales.

Es provechoso observar que estas cinco partes, en la secuencia empleada por Pedro, corresponden a la relación que existía entre Israel y los primeros cinco libros de las Sagradas Escrituras:

(1) Un linaje escogido bien podría usarse como subtítulo del Génesis, el libro que nos conduce desde un hombre escogido hasta un pueblo escogido, 12.1 al 3, etc.

(2) Un real sacerdocio nos sugiere el Éxodo, donde tenemos la dignidad ofrecida a la nación y el título empleado en el 19.6. Pero de más relevancia son Éxodo 32 y los capítulos siguientes que tratan del escogimiento de Leví para el sacerdocio, el lugar donde ministraba, y las vestiduras que usaba.

(3) En cuanto al Levítico, es ciertamente el libro de la nación santa, ya que consiste primordialmente en preceptos y leyes sobre la santidad, 11.44,45, 19.2, etc.

(4) El libro de Números trata de Israel como la posesión propia de Dios. “Santifiqué para mí todos los primogénitos en Israel ... míos serán”, dice 3.13, por ejemplo.

(5) Por último, en Deuteronomio se recalca una y otra vez que Dios deseaba que la nación anunciara sus excelencias por medio de su testimonio entre las demás naciones, 4.6, 28.10.

Estas últimas expresiones sugieren también las diferentes verdades que ocupaban la mente del apóstol mientras escribía la Epístola. Se ve que en la cara él hace hincapié en estos mismos principios que son de la más marcada importancia a todos los que desean una vida cónsona con los propósitos de Dios para ellos mismos. Él nos escogió y nos acercó a sí mismo cual sacerdotes, y por lo tanto la santidad debe caracterizarlos. Hemos sido comprados y adquiridos como propiedad de otro, y por esto nuestro comportamiento debe indicar que pertenecemos a él.

La nación de Israel había fracasado en estos asuntos y nosotros también lo hemos hecho a menudo. Con todo, el estándar está allí para que lo alcancemos; o sea, que en la conducta debemos anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Capítulo 6 Conducta y temor

La voluntad de Dios

El versículo que hemos considerado, el 2.9, puede tomarse como base de todas las exhortaciones prácticas que lo siguen en la parte central de la Epístola. Como ya se señaló, son exhortaciones que se refieren a todas las relaciones que uno puede tener con otras personas, bien sea con el Estado, en los negocios, entre la familia, o en la iglesia. Cuatro veces estas exhortaciones nos recuerdan que la voluntad de Dios para nosotros es el bienestar, aun cuando implica sufrir:



Esta es la voluntad de Dios, que haciendo el bien hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos, 2.15

Mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal, 3.17

Quien ha padecido en la carne terminó con el pecado ... para vivir el tiempo que resta ... conforme a la voluntad de Dios, 4.2

Los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien, 4.19

Este pensamiento en cuanto a hacer el bien en medio de las persecuciones parece mirar hacia atrás y hacia adelante a la vez. Mira atrás al 2.9 donde hemos sido llamados para publicar las grandezas del gran Dios que nos hizo suyos. Mira adelante al 2.21 donde hemos sido llamados a seguir las pisadas del rechazado, quien llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. Por supuesto, decir en el 2.21 que *fuiстеis llamados* es otra manera para expresar la idea de “la voluntad de Dios” acerca de nosotros.

Esto de hacer el bien es una expresión casi exclusiva a 1 Pedro en lo que a las Epístolas se refiere. Figura seis veces, y siempre en relación con el comportamiento de los santos en las diferentes circunstancias mencionadas por el apóstol. Veamos:

... (para la) alabanza de los que hacen bien, 2.14

... haciendo bien hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos, 2.15

Si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios, 2.20

... si hacéis el bien sin temer ninguna amenaza, 3.6

Mejor es que padezcáis haciendo el bien ... que haciendo el mal, 3.17

... encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien, 4.19

Espectadores nuestros

Otra palabra de interés es el *considerar* de 2.12 y 3.2. Ella, en el idioma original, no figura en otra parte del Nuevo Testamento. Ella sugiere cuál será la influencia que el bien hacer tendrá sobre los espectadores (porque ésta es la idea encerrada en la palabra griega).

En el 2.12 la vida en público está bajo consideración. Dice que los creyentes deben mantener buena conducta entre los gentiles, para que aun en aquello mismo en que éstos hablen mal de los creyentes, como de malhechores, ellos puedan glorificar a Dios al considerar su buen hacer. La vida en el hogar está bajo consideración en el 3.2, donde los maridos que no creen consideran la conducta casta y respetuosa de sus esposas convertidas.

El comportamiento de los creyentes de por sí no salvará a los inconversos que lo consideran y observan, pero:

- les ganará, 3.1,
- o les callará, 2.15,
- o les avergonzará, 3.16.

Nos referimos anteriormente al conocimiento del Antiguo Testamento que Pedro pone de manifiesto en sus escritos. Sin embargo, no ostenta su dominio de la materia con simplemente desfilas una serie de citas. De las trece veces que emplea el Antiguo Testamento en su primera carta, solamente dos hacen referencia directa a su origen.

Me refiero al 1.16 donde dice: “Porque escrito está”, y al 2.6 que comienza, “Por lo cual también contiene la Escritura”. En otras partes él introduce, sin aviso alguno, palabras tomadas del Antiguo Testamento, expresándolas con un grado de exactitud mayor o menor según convenga al propósito inmediato de su mensaje.

1 Pedro 2 contiene varios ejemplos de esto. Quizás el mejor está en sus versículos finales, ya que éstos se componen casi de un todo de frases tomadas de Isaías 53. Tomando en cuenta que el párrafo en Pedro está dirigido a siervos, quienes en su mayoría estaban sufriendo injustamente, estas citas lucen aun más por proceder del pasaje en Isaías (52.12 al 53.12) que nos llama a contemplar el verdadero Siervo de Dios.

Él fue despreciado y desechado pero con todo triunfó gloriosamente. Pedro les exhorta a seguir en las pisadas de este Siervo, 2.21, en vez de ser cual ovejas descarriadas como eran cuando inconversos: el 2.25 con Isaías 53.6. En esta senda Él sería no sólo su ejemplo, 2.21, sino el Pastor y Obispo de sus almas, 2.25.

El Salmo 34

En los versículos 3.10 al 12 se encuentra otra ilustración de la manera como Pedro emplea el Antiguo Testamento sin mencionar lo que está citando. Allí toma tres o cuatro versículos de un salmo y los intercala en su mensaje de tal manera que el que desconoce el Salmo pensaría que el trozo era propio de Pedro. El texto de Salmo 34.12 al 16 es:

¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos.

Pedro, por su parte, escribe en 3.10 al 12: “El que quiere amar la vida, y ver buenos días, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen mal”.

El pasaje que incluye la cita viene al final de una serie de exhortaciones sobre la conducta. En ellas Pedro se dirige al pueblo del Señor en sus respectivas calidades de ciudadanos, siervos, esposas, etc., y en 3.10 al 12 agrega esta amonestación aplicable a todos los santos, cualquiera que sea su posición. Es por esto que el 3.8 comienza con *finalmente*, por cuanto el párrafo está de un todo vinculado con lo que precede. La razón no es como en el caso de algunos escritos de Pablo, donde el uso de *por lo demás* indica que el autor está por terminar su carta.

El 3.8 señala nada menos de cinco cosas que debería caracterizar al creyente. Cada una de ellas se expresa en el griego por medio de un solo adjetivo. Cuatro de estos adjetivos se encuentran solamente en el pasaje que estamos estudiando, y el otro figura sólo una vez más en todo el Nuevo Testamento. Traduciéndolos muy literalmente, las cualidades exigidas son:

- de una sola mente
- compasivo
- amante como hermano
- tierno de corazón
- humilde.

En otras palabras, uno debe ser todo lo que le mantendría en buena relación con los demás, sean como fueren las circunstancias.

En el versículo siguiente, el 3.9, se agregan dos mandatos negativos a los cinco positivos ya mencionados:

- no devolviendo mal por mal
- no devolviendo maldición por maldición.

Con éstos el escritor pasa de la mente y los pensamientos del creyente a su actividad y modo de hablar; o sea, de lo interno a lo externo. Además, él impone todo esto sobre el pueblo de Dios por la razón que ellos, cual Abraham, deben ser una bendición para todos con quienes se encuentran.

Es con esta preparación que el apóstol adopta el lenguaje del Salmo. El trozo contiene la misma exhortación tripartita que hemos venido considerando, pero en la secuencia inversa. Primero, el hablar: “Refrene su lengua del mal”, que corresponde a “ni maldición por maldición” en el 3.9. Luego se habla de los hechos al decir, “Apártese del mal y haga el bien”, que guarda relación con, “no devolviendo mal por mal”.

Por último, la actitud mental está a la vista en el 3.11, que dice, “Busque la paz, y sígala”. Esta actitud estará finalmente al alcance de los que cumplen con las cinco normas del versículo 8. Será todavía más fácil si recuerdan que “los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos”, cosa que el salmista aprendió por experiencia y quiso enseñar a los demás.

El temor de Jehová

Esto de transmitir a otros lo que uno ha aprendido por experiencia propia —o aun por fracaso propio— caracteriza no pocos de los salmos, pero tal vez es especialmente notable en Salmo 34. Habiendo dado en los primeros versículos un testimonio del trato del Señor para con él en la ocasión mencionada en el encabezamiento del Salmo, David en el versículo 11 dice, “Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré”. Lo hace luego con el pasaje repetido por Pedro, ya que parece que el salmista consideraba la exhortación tripartita como indicativa del sendero que conduce al temor de Jehová.

Este temor de Jehová se destaca en Salmo 34 y también en la epístola bajo estudio, como ya hemos visto. En ambos escritos está en contraste con el temor de los hombres. Se nota este contraste en la sección de 1 Pedro que contiene estas instrucciones para circunstancias especiales (2.17,18, 3.2 al 6). Inmediatamente después de la cita de la lección que David tenía para los “hijos”, el mismo contraste se hace nuevamente en 3.14,15. “No os amedrentéis por temor de ellos ... sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones”. He aquí otro ejemplo de cómo Pedro emplea el Antiguo Testamento como suyo propio; él tomó estas palabras de Isaías 8.12,13: “Ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor”.

En cuanto al Salmo, se mencionan cuatro veces el temor de Jehová:

El ángel de Jehová encampa alrededor de los que le temen, 34.7

Temed a Jehová, vosotros sus santos, 34.9

Nada falta a los que le temen, 34.9

El temor de Jehová os enseñaré, 34.11

Antes de estas referencias hay una al temor del hombre; versículos 4 al 6. Es digno de mencionar que David dice que Jehová le libró de sus temores primeramente, y luego le libró de sus angustias.

Así debe ser, por cuanto sus temores estaban a la raíz de sus angustias en esa ocasión de la cual el Salmo trata. Fue por miedo a Saúl que David bajó a Gat, 1 Samuel 21.10, para quedarse entre los enemigos de Dios. Fue a causa del miedo a Aquis, o Abimelec rey de Gat, que cambió su manera de comportarse y se fingió loco, 1 Samuel 21.12,13. En ninguna de estas dos ocasiones fue su comportamiento digno de uno que había recibido la firme promesa de Dios que él sería rey después de Saúl, quedando por tanto su vida a salvo de toda amenaza hasta cumplirse la promesa.

En ambas ocasiones evidenció una falta de confianza en Dios, y de ésta escribe en el Salmo; véanse los versículos 8,19 y 20. Es más, su pretexto de demencia fue un ejemplo del engaño que se menciona en el 34.13. Del Salmo en su conjunto se desprende que no fue su engaño que le salvó, sino la intervención del Señor a favor suyo. Este punto, además del gran peligro en que él se colocó a sí mismo, se destaca todavía más claramente en Salmo 56. Obsérvese el título de aquel salmo y los versículos 5 y 6 en el mismo.

1 Pedro 3.14,15

Hemos tratado en cierto detalle estos puntos tocantes a la experiencia de David y los salmos que escribió al respecto, por cuanto el propio Pedro, quien cita uno de ellos, tuvo una experiencia parecida. Pedro se puso en peligro al entrar en el palacio del sumo sacerdote y también se llenó de temor cuando los siervos le acusaron. Como David siglos antes, él

“cambió su manera de comportarse” y se fingió un forastero blasfemo que desconocía a Jesús. En una palabra, Pedro se bajó al engaño que condena ahora en su Epístola.

Además, a Pedro como a David fue dada la responsabilidad de ayudar más y enseñar mejor a otros como consecuencia de su propio fracaso. Cristo, al predecir la caída de Pedro, añadió las palabras, “Una vez vuelto, confirma a tus hermanos”, Lucas 22.31 al 34. Esto es precisamente lo que él está procurando hacer en nuestra epístola, y especialmente en la parte que nos ocupa actualmente.

Por ejemplo, en 3.14,15: “No os amedrentéis por temor de ellos ... estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón”. ¿Podría escribir estas líneas sin reflexionar en aquella ocasión en su propia vida cuando se amedrentó y no estaba preparado con defensa alguna, negando así a su Señor? Y si él pensó en esto, ¿es demasiado sugerir que, conociendo tanto las Sagradas Escrituras, pensó también en David? Sea así o no, nos llama la atención como el Antiguo y el Nuevo Testamento enseñan una misma cosa, y que los fracasos de estos grandes siervos del Señor pueden ser provechosos para nosotros, con tal que aprendamos la lección.

Capítulo 7 Los espíritus encarcelados

La controversia

Hemos sugerido que Pedro tenía un propósito tripartito en escribir su Primera Epístola:



Él quería fortalecer al pueblo de Dios en vista de la persecución feroz que se había presentado en esa época

Él quería confirmarlos en las verdades que les fueron enseñadas por Pablo y sus colaboradores, por cuyo medio la mayoría fueron llevados a Cristo

Él quería exhortarles a manifestar en su conducta el poder de estas verdades que les habían sido encomendadas

No parece que Pedro haya tenido en mente enseñarles cosas nuevas, ni cosas que llamó, al referirse a las epístolas de Pablo, “difíciles de entender”. Por cierto, el haberlo hecho pudiera haber estorbado el segundo de los propósitos ya mencionados, por cuanto tal vez hubiera causado la impresión que sus primeros maestros desconocían ciertas verdades o no las querían enseñar.

Con todo, 1 Pedro contiene al menos unos pocos pasajes que han provocado más controversia en cuanto a su sentido que casi todo lo que Pablo escribió. Algunas de las opiniones que se oyen en cuanto a pasajes en Pedro no son apenas novedosas sino contrarias a las enseñanzas dadas en otras partes de las Escrituras. Este es el caso en cuanto a 3.18 al 20 y el 4.6 en particular. Dicen los trozos en referencia:

18 También Cristo padeció una sola vez por los pecados, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerta en la carne, pero vivificado en espíritu; 19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, 20 los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

Los comentaristas de cierta clase sostienen que esto quiere decir que el Señor predicó el evangelio durante el intervalo entre su muerte y resurrección. Dicen que a los pecadores muertos en sus pecados, quienes antes rechazaron el mensaje, Cristo dio una oportunidad nueva para recibirlo. Esto queda contradicho por muchos pasajes; entre ellos son:

Una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar ... no pueden, Lucas 16.26

Sodoma y Gomorra ... sufriendo el castigo del fuego eterno, Judas 7

En su ira te quite con golpe, el cual no puedas apartar de ti con gran rescate, Job 36.18

Hay otros que no creen que los perdidos recibieron una segunda oportunidad, pero sí sostienen que Cristo *predicó* a los perdidos en la ocasión y las circunstancias mencionadas por Pedro. Ellos hablan de este evento como una proclama del triunfo del Señor. Los tales no explican por qué correspondía hacer la tal proclama en esa ocasión, o por qué se escogieron a los pecadores de los días de Noé para darles a ellos las noticias de su victoria.

Si el anuncio no fue para que fuesen salvos, resultaría tan sólo en aumentar su aflicción. Por tanto, esta interpretación no explica el 4.6, donde la palabra traducida como *predicado* equivale al evangelizar o anunciar las buenas nuevas, y no es la misma que la del 3.19, que es *proclamó*.

Hay todavía otra interpretación que viene siendo una alternativa a esta última. Se dice que los desobedientes no eran seres humanos sino cierta clase de ángeles, los cuales se llaman “hijos de Dios” en Génesis 6.2. Su desobediencia, según esta interpretación, consistía en casarse con “las hijas de los hombres” y procrear por medio de éstas.

Nos luce una cosa difícil de comprender cómo los ángeles podrían, como parte de su desobediencia, proveer o crear para sí cuerpos tan humanos como para reproducir la especie humana, por cuanto los ángeles son espíritus, Hebreos 1.7,14, y ellos no se casan ni se dan en casamiento, Mateo 22.30. Tampoco es fácil comprender qué conexión puede haber entre una proclamación a estos espíritus y el tema tratado por Pedro en los versículos anteriores y siguientes.

El párrafo 3.18 al 20

Sin duda el trozo desde el versículo 18 hasta el 22 es parentético en cierto modo. Esto se ve por la facilidad con que se puede leer a partir del 4.1 inmediatamente después del 3.17. Esto no quiere decir que el autor perdió el hilo de su tema. Más bien, llega a un punto al final del 3.18 y entonces emplea una ilustración tomada del Antiguo Testamento; luego utiliza esta ilustración como apoyo para llevarle nuevamente a este mismo punto. Indiscutiblemente la palabra *vivificado* en el 3.18 se refiere a la resurrección de Cristo en la misma manera que *resurrección* en 3.21. Considere el mismo vocablo griego en 1 Corintios 15.22 donde queda traducido *vivificado*.

Siendo así, es igualmente necesario que al llegar al final del 3.18 regresemos en mente, viendo el 3.19 bien como referencia a un hecho acontecido entre la muerte y resurrección del Señor o bien como algo que sucedió siglos antes. Y, como nuestras mentes pueden viajar tan fácilmente por una ruta como por otra, nos parece más fácil volver de una vez al tiempo de Noé. Esto hace entender el 3.19 como una descripción desde cierto punto de vista de lo que sucedió en aquel entonces.

Hay avisos en el camino que nos animan a seguir esta ruta. En el 1.11 de esta misma Epístola leemos que el Espíritu de Cristo estaba en los profetas del Antiguo Testamento y que Él “anunciaba”. Si estaba en otros, ¿por qué no en Noé? En Génesis 6.3 el Señor (Jehová) dijo, “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre”, cosa que hace saber que Él estaba conteniendo en ese momento.

Obsérvese también que fue con el hombre que luchaba, y no con otros seres. En 2 Pedro 2.5 se llama a Noé un pregonero de justicia, utilizando el sustantivo que corresponde al verbo traducido como *predicó* en 1 Pedro 3.19. De allí que “vino y anunció las buenas nuevas”, y el contexto indica claramente que lo hizo por intermedio de los apóstoles y otros. De modo que no hay dificultad de gramática ni de otra índole en atribuir a Noé lo dicho en el 3.19.

Cualquiera de estos puntos por sí solo pudiera ser marginado como de poco significado, pero tomados en conjunto ellos dan muy buena base para lo que se podría llamar la interpretación ortodoxa del pasaje. Al aceptar este punto de vista, se ve que la frase *los espíritus encarcelados* se refiere a los espíritus que ahora están presos. Esta hace marcado contraste con la idea en el 4.6 y ciertos otros versículos, de que la muerte da libertad al espíritu del creyente.

El error de las opiniones más radicales acerca del 3.20 queda probado cuando uno presta atención a las palabras que conectan sus cláusulas. Las personas bajo consideración eran desobedientes *cuando* una vez la paciencia de Dios estaba esperando (el tiempo del verbo es el indefinido en el griego) y *mientras* se preparaba el arca. Por lo tanto, la gran desobediencia a la cual se refiere no fue la desobediencia que dio lugar al diluvio. Era más bien desobediencia, o sea, incredulidad, al mensaje de Dios por intermedio de Noé mientras el arca estaba bajo construcción. En esa ocasión la mucha paciencia divina esperaba que esa gente se arrepintiese. Siendo así, no se puede sugerir razón para que aquellos pecadores recibiesen una oferta adicional, dado que durante ciento veinte años ellos se quedaron desobedientes. Hebreos 2.16 (“no socorrió a los ángeles”) hace imposible la hipótesis que la sufrida paciencia de Dios haya esperado el arrepentimiento de los ángeles.

El versículo 4.6

Estos hombres del 3.19 estaban en el cuerpo cuando se les predicó el mensaje; por haberlo rechazado, ellos son ahora espíritus encarcelados. Por otra parte, cuando los muertos del 4.6 recibieron la predicación del evangelio, ellos también estaban en el cuerpo; pero ahora, habiendo muerto, ellos viven en el espíritu por haber creído las buenas nuevas al oírlas. Ellos ciertamente sufrirán la consecuencia de la crítica de sus contemporáneos, 4.4, y su juicio contrario, y quizás hasta la muerte a sus manos.

Si se sostiene que los del 3.19 tienen que haber sido los espíritus encarcelados en el momento de la prédica, se supondría también que los del 4.6 deberían haber estado muertos cuando el evangelio llegó a ellos, y muertos también en el mismo sentido literal en que se emplea la palabra en el versículo anterior. Pero en este caso la cláusula final del versículo da a entender que ellos fueron salvos por el intermedio de la predicación, y por tanto uno iría en contra de la enseñanza de otras escrituras.

La traducción de Darby aclara el sentido del 4.6; según esa versión el versículo termina: “... para que ellos sean juzgados, en lo que a los hombres se refiere, según la carne, pero vivan en cuanto a Dios, según el espíritu”. En toda la sección, desde el 3.14 en adelante, Pedro parece tener en mente a los perseguidores, los perseguidos (entre quienes algunos iban a

padecer hasta la muerte), y el Dios que queda “preparado” (4.5) a exigir cuentas del uno y justificar al otro.

Capítulo 8 El fin se acerca

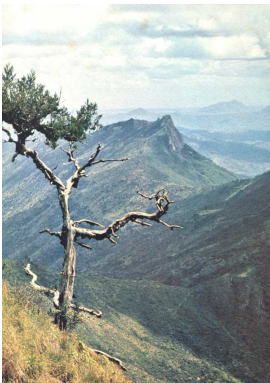
La sección 4.7 al 16

Hemos señalado tres divisiones principales en el contenido de 1 Pedro:

En la primera, una y otra vez el autor lleva el pueblo de Dios atrás al principio de su carrera cristiana

En la segunda se destaca su testimonio en la vida presente

En la tercera, figura más de todo su porvenir



Además, la primera sección trata mayormente la relación del creyente con el Señor y sus deberes para con él; la segunda habla de su relación con los inconversos alrededor; y, la tercera tiene en vista las responsabilidades para con los demás creyentes.

Se puede decir que la tercera sección comienza en el 4.7 donde dice, “El fin de todas las cosas se acerca”. Se verá que es con esto en mente que se escribió lo que resta en la carta. Por lo tanto el versículo comienza con la palabra *mas*. Obsérvese cómo se repite el concepto:

la revelación de su gloria, 4.13

el fin de aquellos que no obedecieron, 4.17

la gloria que será revelada, 5.1

cuando aparezca el Príncipe, 5.4

él mismo os perfeccione

Hay una relación estrecha entre las palabras citadas del 4.7 y una serie de siete exhortaciones que sigue de inmediato. Por cierto, algunas traducciones presentan el 4.7 al 11 como una sola oración gramatical. Las siete son:

sed sobrios

velad en oración

tened amor

hospedaos unos a otros

ministre a otros

hable las palabras de Dios

ministre conforme al poder

Las siete están unidas por lo que antecede, “El fin de todas las cosas se acerca”, y por lo que termina el párrafo en el 4.11, “para que en todo sea glorificado Dios por Jesucristo”.

Se nota que la serie comienza con exhortaciones de un carácter general, como la sobriedad y la diligencia en oración. En cierto período de su vida, el apóstol mismo había fracasado en cuanto a estas cosas. Las exhortaciones finales del grupo se refieren a ciertos dones en

particular. Pero en todo caso estas actividades deberían ser controladas por el pensamiento de que el fin se acerca y por el deseo que Dios sea glorificado.

En el 4.12 Pedro vuelve a hablar del fuego de prueba que estaba comenzando a caer sobre sus lectores. Al mencionarlo esta vez él introduce un pensamiento nuevo y hermoso: que en medio de su tribulación reposaría sobre ellos “el glorioso espíritu de Dios”, 4.14. Aparentemente la forma de expresión usada aquí, traducida a veces como “el Espíritu de gloria y de Dios”, fue tomada de Isaías 11.2, donde dice que “reposará sobre él el Espíritu de Jehová”. El pensamiento se reviste de mayor interés al notar que en el versículo anterior Pedro habló de los creyentes como participantes de los padecimientos de Cristo. El caso de Esteban sirve de buena ilustración; según Hechos 6.15, sus perseguidores vieron su rostro como el de un ángel.

Análisis de 4.17, 18

17 Es tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?
18 Y; Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?

En estos versículos se ponen en contraste dos conjuntos:

la casa de Dios, llamada *nosotros*, y *el justo*, a saber, el apóstol y sus lectores
aquellos que no obedecen al evangelio, o sea, el impío y el pecador

Las expresiones empleadas en el versículo 18 sugieren la manifestación exterior de las personas del versículo 17. Los que constituyen la casa de Dios dan prueba de ello por su conducta justa, y los que no obedecen al evangelio aman la impiedad en vez de buscar a Dios.

La primera cláusula de cada versículo explica la otra: los que se salvan con dificultad son los que pasan por la senda del sufrimiento y castigo hasta la gloria. Este tema se ha tratado en todo el capítulo y se resume en la afirmación de que el juicio debe comenzar por la casa de Dios.

Salvarse con dificultad

Todo el pasaje deja en claro que el concepto que Pedro tenía de la salvación no era aquel que muchos tienen hoy día. Él no veía el ser salvo como cosa de poca profundidad, como la simple consecuencia de la emoción excitada por un discurso, o una conversación que deja libre a uno para las cosas del mundo como antes. Una “conversión” de esta índole a lo mejor haría que Pedro pensara en la puerca lavada que vuelve a revolcarse en el cieno; 2 Pedro 2.22.

Para él, la salvación involucraba una elección hecha a propósito, como el de Moisés, y una senda que presenta abundantes dificultades y diversas pruebas, 1.6. Con todo, el convertido sería “guardado por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”, 1.5. El apóstol se acordaba de lo mucho que el Señor había hablado de esto, como “Esforzaos a entrar por la puerta angosta;” “Quien no ... calcula el costo ...;” “Tomad mi yugo;” y, por encima de todos, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”, Lucas 9.23. Lo que dice en el 4.18 se basa en estas declaraciones y en su experiencia propia.

El relato de Lot sacado de Sodoma es tal vez la ilustración más sencilla en las Escrituras de un justo siendo salvado con dificultad. Pedro mismo le llama justo, pero sabemos por Génesis 19.16 con qué dificultad Lot fue arrastrado de Sodoma. “Deteniéndose él, los varones asieron de su mano ... y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad”.

Estaba allí todo lo que poseía, y le fue difícil dejarlo atrás. Por cierto, fue demasiado difícil para sus dos yernos y su esposa; los varones se quedaron atrás, ella miró atrás y los tres se perdieron. En el caso de Lot, la dificultad se enfatiza por la advertencia que recibió: “Escapa por tu vida, no mires tras ti”. Parece que necesitó de esto y más para seguir su marcha.

Viendo el asunto de una manera amplia, podemos pensar en tres dificultades grandes que se relacionan con la salvación. La primera y mayor de ellas es que la salvación tenga una base justa y santa. Esta dificultad ha sido resuelta por Cristo mismo, porque Pedro afirma que Él “padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”. Si no fuera por esto, la salvación no sería difícil sino imposible.

La segunda dificultad es la de lograr que los pecadores se preocupen por obtener la salvación, hasta el extremo de vencer todo obstáculo y todo deseo carnal que podría reclamar una atención mayor. El obstáculo o deseo podría ser una cosa entre muchas: las riquezas, como en el caso del joven rico de Lucas 18; la religión, como en el caso de los fariseos en el mismo capítulo; o cualquier otra cosa. Mientras el pecador se aferre a ella, él no recibirá la salvación.

La tercera dificultad es que los que han recibido a Cristo alcancen con seguridad la gloria eterna. Seguramente es ésta que Pedro tiene en mente al hablar de ser salvo con dificultad. Esto no quiere decir que Dios se haya visto en apuros para terminar aquella buena obra que Él ha comenzado; véase Filipenses 1.6. Quiere decir que Él encuentra necesario llevar el creyente a la gloria por una vía de pruebas para su propio bien y progreso en la santidad.

Esto está bien ilustrado por su trato para con Israel en la marcha desde Egipto hasta Canaán. Leemos en Éxodo 13.17,18 que “Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca ... mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo”. Sabemos que esto fue para su instrucción: “Lo trajo alrededor, lo instruyó ... los hizo subir sobre las alturas de la tierra”, Deuteronomio 32.10 al 13.

Ezequiel y Proverbios

Conviene hacer referencia a dos pasajes del Antiguo Testamento que Pedro parece haber tenido en mente, aunque no los cita.

Cuando dice que el juicio debe comenzar por la casa de Dios, nos hace pensar en la visión de Ezequiel 9.6. En la muerte de los culpables que vio Ezequiel, se dijo a los verdugos: “Comenzaréis por mi santuario”. En ese caso los enjuiciados eran pueblo de Dios sólo en nombre, como sabemos por la idolatría informada en el capítulo 8. En cambio, este no sería el caso entre los que leyese la carta de Pedro, una vez que la persecución apartaría a los falsos profesantes.

Pedro acaba de hablar del *glorioso* Espíritu de Dios, 4.14, como una posesión de los santos en el Nuevo Testamento. Así, fija su atención en esta ocasión en Ezequiel cuando se veía la gloria apartarse de la casa de Dios en el Antiguo Testamento. Aun mientras escribía, “la nube que sale del poniente” estaba por abrumar con una destrucción nueva el templo de Israel y su ciudad santa, tal como había hecho “la tempestad del norte” en aquella ocasión

anterior. Pero el apóstol no está pensando en esto. La casa de Dios a la cual se refiere es aquella que había puesto delante de sus lectores en 2.4,5, en la cual ellos mismos eran piedras vivas. Esto se ve por lo que sigue en el 4.17, “Si primero comienza por nosotros”.

Además, el juicio mencionado en el primer versículo parece ser la persecución tratada en los versículos anteriores, y por esto el “de modo que” al comienzo del 4.19. Él sugiere que ellos vean sus padecimientos como un castigo de parte de Dios. El contraste entre esta corrección y la condenación de los que desobedecen al evangelio hace que uno piense en lo que Pablo dijo: “Somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo”. Sin embargo, el castigo bajo estudio no se debe conceptuar como consecuencia de algún pecado cometido, sino como parte de la preparación que corresponde a todo hijo de Dios.

Ahora, se comprende el sentido de la expresión del 4.18, “Si el justo con dificultad se salva”, una vez vista la relación entre el versículo 17 y la prueba con fuego en los versículos 12 al 16. O sea, al preguntar en dónde aparecerá el impío, el autor está casi repitiendo lo que había preguntado en el 4.17 con respecto al creyente. El justo del 4.18 es la contraparte a la casa de Dios; la dificultad con que se salva es como la expresión, “es tiempo que el juicio comience”, por cuanto ambas expresiones señalan el camino difícil de persecuciones por el cual el pueblo de Dios pasaba. Por este camino se promovería el aspecto presente o progresivo de su salvación.

Este versículo 18 sigue casi palabra por palabra la Versión de los Setenta en Proverbios 11.31. Nuestra traducción del versículo en Proverbios dice que el justo será recompensado en la tierra, y cuánto más el impío y el pecador. O sea, “en la tierra” se refiere allí a ambos grupos, y está en vista el trato de Dios con los hombres ahora, y no en algo referente al más allá de este mundo.

Si estas referencias no echan mucha luz sobre el sentido de 4.17,18, al menos ellas y tantos otros versículos en 1 y 2 Pedro nos muestran hasta qué extremo el autor tenía guardadas en su mente las frases del Antiguo Testamento.

Salvos ahora

Dijimos que se trata del aspecto presente o progresivo de la salvación. Compare esto con el pensamiento expresado por Pablo en Filipenses 1.19,20 en cuanto a sus aflicciones: “Sé que ... esto resultará en mi liberación —o salvación— y será Cristo magnificado en mi cuerpo, o por vida o por muerte”. Pablo se refiere a uno que había sufrido mucho antes: Job. “El mismo será mi salvación”, Job 13.16. Este apóstol también sabía que la aflicción obra la salvación. Obsérvese también que el 4.18 podría traducirse, “si el justo con dificultad se está salvando”.

De todo esto debemos comprender que no se enseña ningún fracaso, ni por parte de Dios ni por parte nuestra, al hablar de salvarse con dificultad. Tampoco se trata de un contraste con 2 Pedro 1.11 donde se habla de la amplia y generosa entrada en el reino de Dios. O sea, no se refiere el 4.18 a que algunos “terminan mal”. Más bien, se puede decir que los creyentes que logran esta entrada abundante son los mismos que en su camino hacia el cielo se salvaron con la dificultad y persecución mencionada en 4.12 al 19. Ellos habrán padecido según la voluntad de Dios y por lo tanto no perderán su galardón correspondiente.

Capítulo 9 Palabras del Maestro

El párrafo 5.1 al 7



La frecuente referencia a los hechos y dichos de Jesús, cosa que hemos mencionado antes en estas Notas, no está más evidente en ninguna otra parte de la Primera Carta que en su último capítulo. Si el lector se da cuenta de éstas, su interés en las dos epístolas será mayor.

Por cierto, el apóstol nos encamina hacia este modo de pensar a partir del primer versículo, el 5.1, al hablar de que él mismo fue testigo de los padecimientos de Cristo. Este recordatorio añade peso a lo que había escrito sobre las persecuciones, y a la vez explica el *pues* que figura al comienzo del capítulo 5 en las versiones antiguas. *Nota del traductor:* Véanse, por ejemplo, las traducciones de Besson y Bover-Cantera. La primera dice: “A los ancianos, pues, entre vosotros ...”

La mayoría de las alusiones que siguen en el capítulo se relacionan con hechos o dichos que tuvieron lugar antes o poco después de la muerte de Cristo, bien sea en el aposento alto que figura en Lucas 22 o en el encuentro a la orilla del lago que se relata en Juan 21. Pedro las emplea aquí para dar enfoque sobre lo que quiere expresar acerca del servicio en 5.1 al 4, la humildad en 5.5 al 7 y la necesidad de velar en 5.8,9.

Al decir en el versículo 2, “apacentad la grey de Dios”, él está transmitiendo a los demás subpastores la comisión que el propio Señor le había dado a él en Juan 21.16, “Pastorea mis ovejas”. Este servicio ellos deberían prestar no por fuerza (como un esclavo) sino voluntariamente; no por ganancia (como un asalariado) sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío (como un rey) sino siendo ejemplos de la grey.

En tres versículos aquí Pedro parece tener en mente lo que el Señor Jesús hizo y dijo en la primera cena. Nos referimos a esto de tener señorío en el 5.3, a la referencia a la humildad en 5.5 y la mención en 5.8 de las actividades del diablo. En la ocasión de aquella cena había contienda entre los discípulos sobre cuál de ellos sería juzgado el mayor, Lucas 22.24 al 27, cosa ésta que había surgido en dos ocasiones anteriores al menos: Marcos 9.33 al 35 y 10.41 al 5.

Jesús les amonestó por esto, refiriéndose a los reyes que se enseñorean y a los que humildemente se sientan a la mesa. Antes de esto, Él les había reprendido aun más enfáticamente por el hecho descrito en Juan 13 de envolverse con una toalla para lavar los pies de estos contenciosos discípulos suyos. Luego vino el anuncio que uno de su número le entregaría. Aunque esto provocó preguntas entre ellos en cuanto a quién sería, también dio lugar a cierta confianza propia en Pedro, como Juan 13.37 nos dice. Como consecuencia, el Señor advirtió solemnemente a Pedro, “Simón, he aquí Satanás os [plural] ha pedido para zarandearos como a trigo, pero yo he rogado por ti [singular], que tu fe no falte”, Lucas 22.31,32.

Si guardamos estas cosas en mente mientras nos dirigimos nuevamente a 1 Pedro, tendremos poca duda sobre dónde Pedro consiguió la frase, “no como teniendo señorío”, que utiliza en

el 5.3, y aun menos en cuanto a qué ocupaba su mente cuando escribió en el versículo 5, “Todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad”.

El *revestíos* sugiere el lavamiento de pies del Juan 13. Es una palabra que en las Escrituras en el griego no figura en otra parte sino aquí. Su sentido básico es el de ponerse el sobrerropa que identifica al esclavo en sus labores. Aun así Cristo se revistió con la toalla según Juan 13, dando a sus discípulos un ejemplo de lo que Él expresó poco después en las palabras de Lucas 22.27: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve”.

El párrafo 5.8 al 11

La exhortación del apóstol en 5.8,9 es a ser sobrios y velar para así resistir los ataques del diablo. Esto concuerda con lo que él había dicho antes, como vemos al relacionarlo con la advertencia sobre el mismo asunto que el Señor dijo a Pedro en Lucas 22.31,32. Este consejo se dio inmediatamente después de lo que Él dijo en esa ocasión sobre la humildad y su galardón.

Habiendo experimentado el ataque de Satanás, contra el cual fue alertado con anticipación, Pedro mejor puede llevar a cabo el requerimiento a confirmar a sus hermanos, y en el capítulo 5 procura hacer precisamente esto. Ciertamente, él emplea la misma palabra que el Señor usó con él cuando en el 5.10 dice que “el Dios de toda gracia ... os ... *establezca*. Se puede observar también que la oración de Cristo para que la fe de Pedro no faltare corresponde con el deseo de Pedro para con los creyentes que resistan al diablo con ser firmes en la fe; 5.9.



El énfasis puesto en ambos casos sobre su fe debería recordarnos que uno de los principales motivos que tiene Satanás en atacar al pueblo de Dios es el de minar su confianza en el Señor, bien sea por sufrimientos, por temor de tener que sufrir, o por otro medio.

Tal vez este propósito quedó más a la vista en el caso de Job, pero es evidente que Satanás no logró el resultado deseado, por cuanto Job dijo en el 13.15, “Aunque él me matare, en él esperaré”. Fracasará el diablo con nosotros también si prestamos atención a la exhortación de Pedro: “Al cual resistid firmes en la fe”, y a la de Pablo en un pasaje que en un capítulo anterior señalamos como paralelo a 1 Pedro 5: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”, Efesios 6.11.

Capítulo 10 Estructuras y temas de la Segunda Carta

De quién a quiénes

2 Pedro ha suscitado más controversia que casi cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Los críticos, y aquellos que aspiran contarse entre los tales, dudan de la inspiración de la Epístola. No obstante, casi no se encuentra otro libro que satisfice más al lector espiritual en cuanto a su legitimidad y autor. Uno no puede leer la carta sin sentir que Pedro es quien le habla, y que Dios mismo está hablando a través de su siervo.

A veces se habla de las muchas diferencias entre 1 y 2 Pedro. Sin embargo, es de recordar que existen también contrastes entre 1 y 2 Corintios, 1 y 2 Tesalonicenses y las dos cartas a Timoteo. En cada caso éstas se deben en parte al desarrollo de los temas bajo consideración o al cambio de tema. Algunos dicen también que 2 Pedro 2 es demasiado parecido a la Epístola de Judas como para ser obra de otro que no sea Judas. No obstante, hemos hablado ya de que los escritos de Pedro se caracterizan por la manera en que determinados pasajes se asemejan a los de otros escritores.

Se había dirigido la primera carta a los elegidos expatriados de la dispersión, quienes se encontraban en determinadas provincias de Asia Menor. Sobre esto hemos comentado que el modo como el autor dirigió la carta nos hace pensar que tenía en mente especialmente a los judíos que vivían en aquellos lugares.

La Segunda Epístola se dirige de una manera más general: “A los que habéis alcanzado ... una fe igualmente preciosa que la nuestra”. No se ponen límites territoriales. Tal vez esta forma de expresión contempla a los gentiles convertidos, siendo *la nuestra* una referencia a la fe de los judíos. Sin embargo, en el 3.1 Pedro dice que “esta es la segunda carta que os escribo”. Es evidente que en las dos epístolas él tiene por delante los mismos lectores, ya que allí habla de “vuestrós profetas”. Por esta expresión podemos entender que se dirigía a los que eran fruto del testimonio de Pablo y sus compañeros.

Por lo tanto, parece probable que la salutación en el 1.1 no presenta un contraste entre el judío y el gentil, sino que se refiere al conjunto del pueblo de Dios como poseedores de la misma fe de los apóstoles originales como Pedro mismo, aun cuando sólo éstos habían visto con sus propios ojos la majestad del Señor; 1.6.

La relación con 2 Timoteo

Cuando uno compara la Primera Epístola con 2 Pedro, le llama la atención que las palabras *padecer* y *padecimientos* ni figuran en ésta, toda vez que son tan prominentes en aquélla. Esto no es porque el fuego de la prueba ya había pasado; por cierto, el mismo apóstol estaba por caer víctima de esas llamas, como él insinúa en el 1.14. Es que había tratado ya lo que tenía que decir sobre este asunto, y ahora tiene para el pueblo del Señor otro mensaje antes de ser quitado de entre ellos.

Es una advertencia sobre los peligros de otro carácter que estaban por delante: el peligro de los falsos maestros del capítulo 2 y el de los burladores del capítulo 3. Al no ser arrestadas, estas influencias hacia el mal pondrían fin al progreso espiritual del pueblo de Dios.

Este ministerio es similar al que ocupó a Pablo en su última epístola, 2 Timoteo, y por lo tanto hay mucho de parecido entre 2 Pedro y 2 Timoteo. Ambas hablan de los días postreros, de los maestros falsos que estos tiempos iban a producir, de la Palabra de Dios como resguardo contra dichos maestros, y de la conducta que corresponde a los creyentes en tales circunstancias. Dijimos anteriormente que Pedro en su Primera Epístola pone en claro que su enseñanza es acorde con la de Pablo; asimismo, en su Segunda Epístola muestra que estos dos grandes líderes eran de un mismo pensamiento sobre cuáles verdades deberían recibir más énfasis cuando los respectivos apóstoles serían quitados de entre el pueblo de Dios.

Temas sobresalientes

En un capítulo anterior hablamos de varias palabras y frases que por su repetición caracterizan a 1 Pedro, y se hizo ver que algunas de ellas figuran también en 2 Pedro. Una es

conducta en 2.7, que corresponde a *manera de vivir* en 1 Pedro 3.11. Otra forma gramatical de la misma palabra se encuentra en 2.18, donde habla de “los que viven en error”. La gracia es otro tema prominente; su última mención se encuentra en el 3.18 donde “creced en la gracia” culmina una serie de referencias a la gracia en ambas epístolas.

Pero 2 Pedro tiene sus temas propios, y ellos son dignos de atención. Uno es el *procurar con diligencia*. Veamos:

procurad hacer firme vuestra vocación, 1.10
poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe, 1.5
procurad con diligencia ser hallados sin mancha, 3.14
yo procuraré con diligencia, 1.15

Los primeros tres se refieren respectivamente al pasado, el presente y el futuro en la vida del creyente. El cuarto es el ejemplo de Pedro mismo.

Tal vez más interesante es el tema de *la piedad*. Lo encontramos sólo en 2 Pedro, las cartas a Timoteo y el discurso de Pedro en Hechos 3.12. La piedad también se ve en 2 Pedro como en el pasado, presente y futuro:

las cosas que pertenecen a la piedad nos han sido dadas, 1.3
añadid a la paciencia piedad, 1.6
esperamos la venida del Señor en piadosa manera de vivir, 3.11

Sólo aquí en 2 Pedro se encuentra la palabra en la forma plural en el texto griego. Esto hace pensar que debemos manifestar *piudades* en todas las maneras posibles.

Santo

Es digno de mención el uso que el apóstol hace del vocablo *santo*. Es uno de los eslabones entre las dos epístolas, ya que la encontramos ocho veces en la primera carta y seis en la segunda, incluyendo en cada caso una referencia al Espíritu Santo.

Lo que más llama la atención es qué se describe como santo. En 1 Pedro encontramos:

como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos, 1.15,16
un sacerdote santo y una nación santa, 2.5,9
aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, 3.5

Y en 2 Pedro:

estábamos con él en el monte santo, 1.18
los santos hombres de Dios hablaron, 1.21
volverse atrás del santo mandamiento, 2.21
las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, 3.2
andar en santa y piadosa manera de vivir, 3.11

Estos santos hombres y santos profetas, usados por Dios para dar su Palabra, están puestos en marcado contraste con la inmundicia de los falsos maestros tratados en el capítulo 2 y los burladores del capítulo 3. Pasar del capítulo 1 al 2 en la segunda carta es como bajarse del santo monte a las escenas de corrupción en la llanura. En el 1.16 Pedro habla del poder y la venida de nuestro Señor, pero en 2.1 encontramos algunos que niegan su poder (“y aun

niegan al Señor que les rescató”) y en 3.3,4 algunos que niegan su venida (“¿dónde está la promesa de su advenimiento?”).

Un gran objetivo delante del apóstol al escribir esta segunda carta fue el de despertar la memoria de los creyentes con respecto a las verdades que ellos habían aprendido en ocasiones anteriores, y otro objetivo fue el de advertirles de los errores que tendrían que enfrentar en el futuro.

La decadencia

2 Pedro termina como comienza: con exhortaciones en pro del desarrollo espiritual en la vida de cada creyente en particular. No obstante, la Epístola en su conjunto presenta más bien la decadencia como una característica de la época presente.

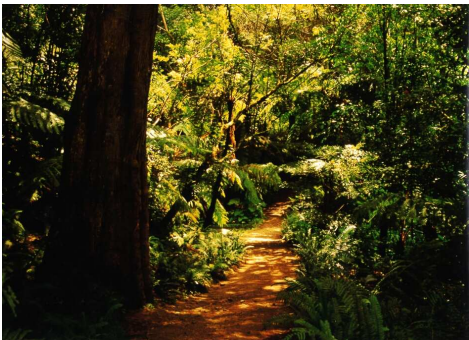
En el capítulo 1 el creyente añade a su fe la virtud, etc., pero enseguida se leen de los que han dejado de progresar por tener la vista corta y haberse olvidado de sus antiguos pecados. Sigue en el capítulo 2 una descripción larga de hombres que profesan ser salvos pero no lo son; ellos están entre el pueblo, 2.1, pero no dejan de tener el carácter propio del perro o de la puerca, 2.22. Finalmente, en el capítulo 3 conocemos a los que andan según sus propias concupiscencias y abiertamente contradicen la Palabra de Dios.

Es llamativo que cada uno de estos grupos puede fácilmente convertirse en el segundo o producir el otro. Los creyentes que andan bien siempre están en el peligro de desviarse y así ser parecidos a los que descienden al sepulcro. Cuando esto ocurre es fácil para el inconverso entremezclarse con ellos. Esto a su vez produce una situación que permite al burlador hablar mal de las promesas de Dios.

Así, tenemos en 2 Pedro una evolución que va de mal en peor. Y ésta, por cierto, es la única evolución que puede haber, excepto cuando Dios intervenga. Es lo que las Escrituras nos hacen esperar de la época en que vivimos, pero a la vez tenemos cierta culpa en el asunto. Si no fuera por el incumplimiento del pueblo de Dios, los falsos profesantes y los falsos maestros no encontrarían lugar en la congregación, como vemos en Hechos 5.13 cuando “ninguno se atrevía a juntarse con ellos”. Si no fuera por los falsos profesantes que manchan el testimonio, el escepticismo carecería de su arma principal.

Capítulo 11 2 Pedro 1

Los primeros once versículos



Con el fin de animar al pueblo del Señor en su vida cristiana, Pedro enfoca sus pensamientos en dos sentidos diferentes. En el capítulo 1 los creyentes ven su magnífico comienzo que Dios les dio y la provisión que hizo para su carrera. En el capítulo 3, en cambio, quiere que ellos vean por delante a lo que les espera en los cielos nuevos y la tierra nueva donde mora la justicia. La primera vista debería asegurarles de que habían recibido de Dios la capacidad necesaria para continuar firmes;

la segunda debería asegurarles su buena disposición a continuar.

Miremos más de cerca su exhortación en el capítulo 1 y la base de la misma. El capítulo se compone de dos párrafos casi iguales, y es el primero —1.1 al 11— que queremos considerar. Este trozo nos conduce por toda la carrera cristiana, desde el comienzo cuando alcanzamos una fe tan preciosa como la de los apóstoles y los creyentes primitivos, hasta el final cuando nos será administrada una entrada al reino eterno de nuestro Señor, 1.11. Aprendemos por el mismo párrafo que tantas cosas nos han sido dadas para la carrera, que no tenemos por qué no lograr una “amplia y generosa entrada” al final.

Hay cuatro secciones en el párrafo:

la salutación; versículos 1 y 2

una descripción de la provisión hecha por Dios; versículos 3 y 4

una explicación de la responsabilidad nuestra; hasta el versículo 9

una exhortación fervorosa a la luz de todo esto; versículos 10 y 11

El interés que la salutación tiene para nosotros estriba mayormente de su mención de (i) nuestra fe preciosa, que es el medio por el cual recibimos la salvación, y (ii) nuestro conocimiento de Cristo, que es el medio por el cual se multiplican la gracia y paz y se realizan en nosotros todo progreso. En los versículos 5 al 8 se ve claramente la importancia de éstas, donde se añade primero a la fe, y la serie de “aditivos” termina con el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

La parte siguiente, 1.3,4, amplifica las expresiones empleadas en la primera, y al hacerlo emplea dos más: la vida y la piedad. La primera nos trae a la mente el comienzo y desarrollo de nuestra carrera cristiana, ayudándonos a reconocer que nos fue dado no sólo lo necesario para obtener la vida eterna, sino también para seguir viviendo piadosamente.

Pero el enlace entre la vida y la piedad es todavía más estrecho. La vida está en nosotros y la piedad la manifiesta. La frase al final del 1.3, “mediante el conocimiento de aquel que nos llamó”, se refiere tanto a la vida como a la piedad, trayendo a la memoria las palabras del Señor en Juan 17.3: “Estas es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.

De paso podemos mencionar la relación entre “nos han sido dadas” y “habéis alcanzado” en estos versículos. Nosotros hemos alcanzado, y a la vez nos son dadas por la voluntad divina, la fe y las cosas que pertenecen a la vida y la piedad, como las promesas preciosas y grandísimas. Observe también los dos aspectos de nuestra salvación:

En el 1.4 somos participantes de la naturaleza divina, y en el 1.3 hemos recibido la vida.

En el 1.4 hemos huido de la corrupción en el mundo, y en el 1.3 hemos recibido la piedad.

Ahora, tengamos presentes estos dos puntos de vista de lo que las promesas de Dios nos ofrecen: su resultado interno y su resultado externo, o su lado positivo y su lado negativo. Al llegar al 2.20 encontramos algunos en quienes se veía algo del aspecto externo pero que desconocían lo interno. Ellos se habían escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor, pero, dice, habían vuelto a enredarse, y por tanto se encontraban vencidos. La razón fue, como el contexto indica, que ellos no participaron de la naturaleza divina sino guardaban todavía la inmundicia del perro y la puerca del 2.22.

Por esto, ellos estaban dispuestos a escuchar promesas de un tipo muy diferente, 2.19, y como resultado su postrer estado fue peor que el primero. Esta expresión al final del 2.20 es una cita de las palabras del Señor en Mateo 12.45, donde Él se refiere al espíritu inmundo que toma consigo siete espíritus peores que él, y el estado postrero de aquel hombre resulta peor que el primero.

Pasamos ahora a la tercera de las cuatro secciones del párrafo. La segunda sección nos presentó la gran provisión hecha por Dios para nuestra peregrinación al cielo, y la tercera en 1.5 al 9 presenta la responsabilidad que pesa ahora sobre nosotros para hacer uso de aquella provisión.

La relación entre las secciones queda claro por las palabras, “poniendo toda diligencia por esto mismo, vosotros también añadid a vuestra fe”. Pedro ya había tratado la parte que corresponde a Dios, y ahora habla de lo que toca a nosotros. Este es el sentido del uso de la palabra *también*. La mención de nuestra fe nos recuerda que el punto de partida para nuestro crecimiento espiritual fue la fe preciosa que alcanzamos según el 1.1, y la culminación del proceso será el conocimiento del Señor según el 1.8. Con esta progresión en mente, mejor entendemos los versículos 2 y 3 en lo que se refiere al conocimiento de Dios en relación con las cosas que pertenecen a la vida y la piedad.

Ahora, si 1.2,3 enseñan que el conocimiento del Señor produce una vida piadosa, vemos que 1.5 al 8 enseñan que una vida de esta clase produce un mayor conocimiento del Señor. En otras palabras, el aspecto interno y el externo de la vida del creyente dependen el uno del otro. Mientras mejor conozco al Señor, mejor viviré por él; mientras más viva por él, más le voy a conocer.

Los versículos 5 al 7 delinean siete gracias que deben seguir la fe. Ellas son la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la paciencia, la piedad, el afecto fraternal, y (como es de esperar) el amor. Cada una de éstas debería ser el producto y complemento de la anterior. La idea no es meramente la de sumar la una a la otra, sino de pasar a la próxima. En una cierta traducción leemos: “En su fe supla la virtud”, y así sucesivamente.

Es llamativo como 1.8,9 pone en contraste el lado positivo y el negativo. En el versículo 8 las diferentes gracias “están en vosotros” y “abundan” pero en el versículo 9 el que no las tiene no adelanta en su conocimiento del Señor y aun se olvida de lo que una vez conocía y experimentaba.

Otro enlace de interés está formado entre los versículos 9 y 12 por una palabra que quiere decir literalmente *estar presente*. El versículo 9 la expresa como “el que no tiene estas cosas;” o sea, para quien estas cosas no están presentes; el versículo 12 termina con “la verdad presente”. Al decir Pedro que ellos estaban confirmados en esta verdad, probablemente pensó en aquello de Lucas 22.32 donde se empleó el mismo término. Habiéndole advertido al discípulo que él le iba a negar, el Señor agregó en aquella ocasión: “Una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Es esto mismo que el apóstol procura hacer.

Otra palabra en 1.9 que merece atención es aquella traducida como “tiene la vista muy corta”. No la encontramos en otra parte de la Biblia. Es la miopía espiritual. Quienes padecen de esta falla están en contraposición a Abraham y otros en Hebreos 11.13, ya que éstos murieron conforme a la fe sin haber recibido lo prometido, pero lo miraron de lejos, lo creyeron y lo saludaron. Estos miopes no ven el valor de las promesas preciosas y grandes del 1.4 y el 3.13. Su regreso a los pecados antiguos pone de manifiesto que se han olvidado de la purificación recibida.

En la cuarta sección del párrafo, compuesta de los versículos 10 y 11, el apóstol insiste en su exhortación dada en los versículos inmediatamente anteriores. Él señala tres grandes resultados que se producirán por haber hecho “estas cosas” ya tratadas.

Primeramente, ellos harán firme su vocación y elección. En otras palabras, darán pruebas para sí y ante otros de que han renacido de veras, y por lo tanto figuran entre los elegidos y llamados a quienes Pedro escribe sus cartas. (Véanse 1 Pedro 1.2, 1.15, 2.9, 2 Pedro 1.3, etc).

Segundo, ellos serán guardados de caídas, o de dar traspié, que es el sentido de la palabra empleada. En el ámbito espiritual, quien tropieza no es aquel que sigue la marcha y progresa, sino aquel que no va adelante. Tampoco es el que está “mirando lejos” sino el que está viendo sólo lo que está en su alrededor.

Finalmente, a aquellos que obedecen la exhortación del versículo anterior, le será otorgada una amplia y generosa entrada al reino eterno. Este otorgamiento se traduce en el 1.5 como *añadid*. Dios suple. La repetición de la expresión parece atar todo el pasaje: la fe obtenida en el 1.1 es el medio que nos suministra una tras otra de las gracias listadas en 1.5 al 7, y el Señor mismo suple una gran entrada al final del camino. Es como dice Filipenses 1.6: “El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”.

La segunda mitad

El párrafo compuesto por 2 Pedro 1.12 al 21 contiene dos temas de mayor interés: la transfiguración, y el carácter y uso de la Palabra de Dios escrita. El segundo tema, como hemos comentado anteriormente, recibe un lugar prominente en las cartas de Pedro, pero aquí se trata ampliamente.

En 1.12 al 15 el apóstol habla de su deseo de que el pueblo del Señor guardara en mente las verdades que les estaba presentando; no sólo por el poco tiempo que estaría todavía con ellos, sino también después de su defunción. Parece que esperaba que sus escritos fueran parte de las Escrituras en un tiempo aún futuro para él, y que el pueblo del Señor los leyera para recibir dirección y consejo; por esto dice que procuraría que después de su partida ellos tendrían memoria de estas cosas. Él va a dar a las epístolas de Pablo un lugar parecido entre las Escrituras; 3.15,16.

En 1.16 al 18 el autor recuerda a sus lectores de la escena en el Monte de la Transfiguración, la cual fue para él una confirmación inolvidable de la veracidad de las Escrituras reveladas anteriormente y de la realidad del poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo. Allí fue testigo de la majestad de su Señor, y le vio en la compañía de los dos grandes representantes de la ley y los profetas, respectivamente. Les oyó hablar con él en cuanto a su partida, la cual Él cumpliría en Jerusalén. Y, aun más maravilloso, Pedro oyó la voz que Moisés y Elías (y solamente ellos entre los profetas) habían escuchado en ocasiones anteriores:

Cara a cara hablaré con él [Moisés] y claramente, y no por figuras, Números 12.6 al 8

Moisés hablaba y Dios le respondía con voz tronante en Éxodo 19.19

He aquí vino a él una voz diciendo: “¿Qué haces aquí, Elías?” 1 Reyes 19.12,13

Y ahora aquella Voz proclama: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Los lectores de esta Epístola no habían tenido personalmente el privilegio que Pedro tuvo en aquella ocasión, pero sí poseían la Palabra profética, de la cual la transfiguración fue ilustración y confirmación. Aquella palabra era una voz de los cielos al igual que la que se

oía en el Monte. Para dirigir nuestra atención a esta comparación entre la Palabra profética y la Voz, nuestro autor emplea el término *traída* dos veces con respecto a cada una. En el 1.17, “le fue enviada (o sea, traída) desde la magnífica gloria una voz”. En el 1.21, “nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados (o sea, traídos) por el Espíritu Santo”.

Siendo así, es evidente que el pueblo de Dios debería prestar cuidado en oír la palabra “como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro”. Al hacerlo, ellos deberían recordar que “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada”. Sólo el Espíritu Santo, quien la dictó, puede explicarla; esto lo dice 1 Pedro 1.10 al 12 en cuanto a quien escribe (“inquirieron y diligentemente indagaron”) y 1 Corintios 2.10 al 12 en cuanto a quien lee (“el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios ha concedido”).

El 1.19; el lucero

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”.

El 1.19 debe referirse necesariamente a la venida del Señor, al hablar del día que va a esclarecer y el lucero que saldrá. El albor se ve aquí como el fin de la necesidad de una lámpara; y, por cuanto la lámpara es la Palabra, no se puede pensar que cualquier acontecimiento o logro de parte nuestra, que no sea la venida de Cristo, puede poner fin a la necesidad de las Escrituras para dar dirección al creyente.

Sin embargo, se presenta una dificultad cuando uno interpreta el versículo así. Si se refiere a la venida del Señor, ¿por qué dice que es en nuestros corazones que el lucero saldrá? La respuesta es que si su venida no mora en nuestros corazones como objeto de nuestro anhelo, tenemos poco derecho de contarnos como entre su pueblo. Si en realidad su regreso está guardado allí, no es raro que se hable subjetivamente de que su venida es como la luz del día nuevo que nos ha guiado en toda la peregrinación. No es asunto de meramente poseer una comprensión clara del orden y manera de su venida, sino de ser fiel de corazón a nuestro Señor durante su ausencia, anhelando a la vez que Él vuelva.

Pero hay otra explicación que puede ser la correcta, una propuesta en primera instancia por Tregelles y luego acogida por otros comentaristas. Aquel erudito trata como paréntesis la parte ilustrativa del versículo, y conecta la frase *en vuestros corazones* con las palabras *estar atentos*. Visto así, el versículo se lee: “Hacéis bien en estar atentos en vuestros corazones, como una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga”. Como apoyo para este estilo de redacción parentética de parte de Pedro, él cita 1 Pedro 3.21: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando la ...) por la resurrección de Jesucristo.”

Capítulo 12 2 Pedro 2

Semejanza a la carta de Judas

Ahora, 2 Pedro 2 es un capítulo que capta nuestra atención. El primer versículo, con su fuerte denuncia de los maestros falsos que se presentarían, se parece a un pasaje de las profecías

que Pedro acaba de mencionar, y no al lenguaje del Nuevo Testamento. Por cierto, en este ataque contra tales maestros Pedro emplea más de veinte palabras griegas que no se encuentran en ninguna otra parte de las Escrituras. Él habla a la vez de la destrucción,



corrupción, avaricia: palabras que sí emplea con frecuencia pero que los demás autores casi no utilizan. El capítulo es tan parecido a la Epístola de Judas que se presta a pensar que uno de los dos autores escribió con conocimiento de lo que el otro ya había dicho. Por supuesto, hay mucha diferencia de opinión en cuanto a quién escribió primero. Yo creo que una comparación de los pasajes más parecidos mostrará que Judas escribió antes de haber una Segunda Carta de Pedro.

Hemos visto que Pedro en su primera Epístola abre mucho del mismo terreno que Pablo cubrió al escribir a los efesios y otros, y en ciertos pasajes él sigue de cerca las palabras de Santiago. Por lo tanto, no nos sorprende que en su segunda carta él abarque, y con estilo parecido, temas que Judas había tratado anteriormente. Es posible, sin embargo, que la semejanza no se deba a que uno de los dos haya leído lo escrito por otro, sino que cada uno está dando según su estilo el mismo mensaje de advertencia al pueblo del Señor, y que el Espíritu estaba haciendo hincapié en el tema en la mente de cada autor por separado, y quizás entre los dos líderes a la misma vez.

Noé, Lot, Balaam

Es de especial interés ver en este capítulo dos referencias que el apóstol hace a tres varones del Antiguo Testamento, porque en cada caso aprendemos algo que difícilmente habríamos sabido de otra manera.

En cuanto a Noé, se nos dice que no sólo era justo —cosa declarada en Génesis 6.9 y 7.1— sino que era un pregonero de justicia. Es decir, advertía a sus contemporáneos además de prepararse a sí mismo contra el juicio que venía.

Si no contáramos con la descripción que Pedro da de Lot, nos habríamos quedado con la duda de que si este seguidor de Abraham era salvo. Pero él figura aquí tres veces como justo y se dice que afligía cada día su alma al ver y oír lo que hacían los impíos. Necesitamos esta referencia a Balaam, y lo dicho en Apocalipsis 2, para darnos cuenta de cuán completamente impío era Balaam, no obstante sus discursos tan hermosos en el Antiguo Testamento.

El hecho de que Lot y Balaam figuren en el mismo pasaje puede sugerir una comparación además de un contraste. Si bien es claro que Balaam era esclavo de su propia avaricia, cabe preguntar si no fue un toque de avaricia que condujo a Lot hasta Sodoma. El Génesis 19 cuenta que Abraham le permitió escoger la parte del país donde se radicaría, y que Lot alzó sus ojos y deseó el bien regado y fructífero distrito que colindaba con Sodoma y las demás ciudades de la llanura. Es poco probable que hubiese tomado este rumbo si, como Abraham, él hubiera alzado los ojos algo más para esperar o contemplar la ciudad que tiene fundamentos y cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Lot parece ser un ejemplo antiguo de los del 1.9 que tienen la vista muy corta. Balaam, se puede decir, llegó más lejos que Lot en este sentido, diciendo en Números 24.17: “Lo veré,

mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca”. Con todo, el afán de la ganancia y el deseo de ser aceptado por otros le impidieron abrigar un deseo legítimo de participar en las bendiciones de aquel futuro. Como consecuencia, el hombre que quiso morir la muerte del justo, murió en sus pecados en una batalla contra el pueblo de Dios.

Capítulo 13 2 Pedro 3

Piedad, diligencia, firmeza



Ambas ilustraciones —Lot y Balaam— encierran una advertencia para nosotros, especialmente al verlas en relación con los grandes acontecimientos profetizados en el capítulo 3: por un lado, una destrucción aun mayor que la de Sodoma, de la tierra que existe actualmente y las obras que en ella hay; y por otro lado, la constitución de cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Lot vio consumido en llamas todo aquello al cual él había dedicado su energía y labor. Balaam, viendo los acontecimientos de un mañana lejano, no se regocijó de tal cosa sino que prorrumpió en un lamento: “¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciera Dios estas cosas!” Números 24.23.

Pongamos estos dos en contraste con la actitud que Pedro recomienda al final del capítulo 3:

Puesto que todas estas cosas han de ser desechadas, cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, 3.11

Estando en espera de estas cosas [los cielos nuevos y la tierra nueva] procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz, 3.14

Sabiendo de antemano [es decir, sabiendo de la destrucción de la tierra vieja y la introducción de la nueva] no sea que arrastrados por el error de los inicuos [o sea, los burladores de 3.3,4], caigáis de vuestra firmeza.

Los impíos del 3.4 preguntan dónde está la promesa de la venida del Señor, pero los que son salvos están en espera de ella, 3.14. Aquéllos ven la paciencia de Dios como tardanza, 3.9, pero nosotros la vemos como para salvación, 3.15. Su deseo que todos procedan al arrepentimiento *demora* el día del Señor, 3.9, y a la vez la santa y piadosa manera de vivir del creyente *apresura* su venida, 3.11,12, tal vez a causa de su influencia favorable sobre aquellos a quienes se ofrece la salvación.

Para guardarse sano y santo en estas cosas, uno tiene en el 3.2 las palabras dichas antes por los santos profetas y también el mandamiento del Señor y Salvador. En otras palabras, tenemos tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo. El 3.16 los llama “las Escrituras” y aquí los tenemos unidos más estrechamente que en cualquier otra parte. Entre estas Escrituras figuran las dos epístolas escritas por Pedro, y en ambas despierta con exhortación nuestro limpio entendimiento, como lo expresa en el 3.1. Que crezcamos, pues, en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, 3.18. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad.

La promesa de la venida

“¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” es la pregunta que hacen los burladores en cuanto a la venida del Señor. Del contexto en que la encontramos en el 3.4, parece que ellos querían decir: “¿Qué señales hay de que esta promesa se cumpla jamás?” Pero, vamos a tomar literalmente la pregunta que ellos nos hacen. Vamos a intentar contestarla, no con buscar evidencias externas cuyo significado verdadero podría ser recibido con escepticismo, sino con una investigación de la promesa dada en la Palabra de verdad.

Al hacer esto, haremos caso omiso por el momento de aquellos pasajes que podrían admitir duda sobre si se refieren a la venida del Señor o algún otro acontecimiento, aun cuando la persona enseñada por el Espíritu no tendría dificultad en comprender su sentido real. Presentaremos sólo los pasajes que no admiten de equivocación en cuanto a su referencia al regreso de Jesucristo. En los cuatro que vamos a usar, la promesa se presenta claramente por el Señor mismo en el primero y último y por un apóstol inspirado en el segundo y tercero. Son:

Juan 13.1 al 3. Si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

1 Tesalonicenses 4.14 al 18. Traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Hebreos 10.35 al 37. Aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

Apocalipsis 22.7,12,20. ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo. Ciertamente vengo en breve.

Leyendo estos trozos, nos damos cuenta de que en cada caso el contexto da una razón para la inclusión de la promesa. En este detalle la Palabra de Dios difiere mucho de los tomos teológicos y las confesiones de fe escritas por los religiosos. Estos arreglan sus doctrinas en una secuencia que parece lógica a quienes exponen el credo, como una serie de platos en un gabinete de cocina. Si éstos hacen mención de la venida del Señor —y muchas no lo hacen— la ponen ordenadita entre el último de los platos. Pero en las Escrituras aun las verdades más importantes y sublimes se introducen sin formalidad alguna, hasta en medio de una serie de exhortaciones o mensajes de consuelo.

Además, es raro que la Biblia las trate exhaustivamente en un solo pasaje. Por regla general, tenemos que poner una porción al lado de otra para conocer la mente de Dios en cuanto a una u otra doctrina en particular. Y así debe ser. El Libro de Dios no es un texto universitario, y sus verdades no son dadas para llenar nuestra cabeza sino para alcanzar y establecer nuestro corazón.

Así es que en Juan 14 la promesa de la venida del Señor se incluye en el pasaje para animar a los discípulos en vista de que Jesús se iba de entre ellos. 1 Tesalonicenses 4 la incluye con un fin similar; el de consolidar a los creyentes cuyos seres queridos habían sido quitados por la muerte. En Hebreos 10 está puesta para inducirnos a continuar pacientemente en nuestro testimonio para Dios. Y en el último capítulo de la Biblia ella constituye el mensaje final del Señor para los suyos.

Aspectos de esta promesa

De acuerdo con estos contextos variados, y como consecuencia de ellos, se enfatiza en cada pasaje un aspecto diferente de la promesa:

Juan 14 señala que la venida de Cristo es para que Él reciba a los suyos, de manera que ellos van a estar con él.

Tesalonicenses hace hincapié en que el creyente va a estar reunido con otros que han muerto con Cristo.

Hebreos 10 indica que es sólo por “un poquito” que uno tiene que esperar y que Él “no tardará”.

Apocalipsis 22 relaciona la venida con la bendición en el versículo 7, el galardón en el versículo 12 y con el Señor mismo en el versículo 20.

Son importantes todos estos aspectos de la “preciosa y grandísima promesa”, como la llama el 1.4, pero al fin y al cabo ellos son apenas unas pocas de las muchas maneras en que las Escrituras la presentan con el propósito de despertarnos y ejercitar nuestra conciencia.

En cuanto a la certeza de su venida, no puede haber duda en la mente de quien cree la palabra y se doblega ante ella. Pero es notable que en 2 Pedro se enfatiza la segunda venida de una manera más fuerte que se emplea al tratar casi cualquier otra doctrina en las Escrituras. Parece que Dios ha hecho provisión anticipada contra todas las dudas y burlas que podrían presentarse.

Veamos que es así en los cuatro pasajes citados arriba:

En Juan 14 el Señor comienza con “si me fuere ... vendré otra vez”, como si uno de los hechos fuera tan cierto como el otro. ¿Él se ha ido? Claro que sí. Entonces volverá. Obsérvese también que en el primer versículo Él habla dos veces de creer.

En 1 Tesalonicenses el apóstol comienza el párrafo con algo parecido: “si creemos”. Si creemos que Jesús murió y resucitó, creamos que vendrá de nuevo. El argumento aquí es que si hemos creído en el Evangelio para nuestra redención, vamos a creer también que seremos reunidos con los salvos que se han ido a estar con Cristo.

En Hebreos 10, nada podría ser más enfático que la manera en que se presenta la promesa; vendrá el que ha de venir. Aquí se agrega la afirmación muy citada en las Escrituras: “El justo vivirá por fe”. Parece que está escrito así como para decir que la promesa de la venida es una parte integral de la fe por la cual vivimos.

En Apocalipsis 22 el Señor afirma tres veces que Él viene en breve. También son tres las veces que se afirma allí la veracidad de otras profecías: “Estas son las palabras verdaderas de Dios”, 19.9. “Estas palabras son fieles y verdaderas”, 21.5 y 22.6. Y para cerrar sin duda alguna, el Señor en la tercera afirmación de su venida dice no sólo que Él viene sino que *ciertamente* Él viene.

Con todo esto en mente, bien podemos unirnos con el hermano Pedro en decir a los burladores que “el Señor no retardará su promesa”, y orar con el hermano Juan, “Amén; sí, ven, Señor Jesús”.